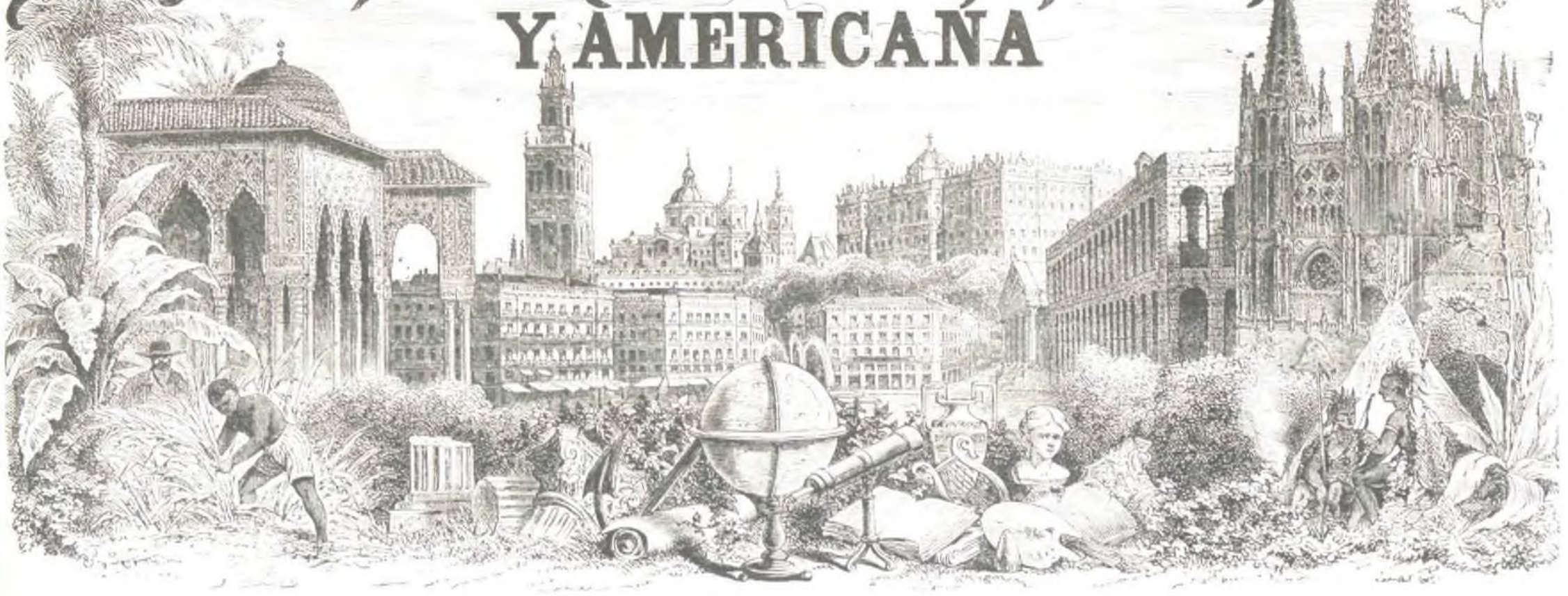
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8,400 reis.	4,320 reis.	2,360 reis.

AÑO XVI. — NUM. II.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Enero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12½

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Revista de París, por don Segundo Vargas.—Rosales y su cuadro, por C.—La Exposicion de Bellas Artes de 1871; artículo VII, por don Manuel Cañete.—Inscripcion romana, inédita, encontrada en *Ignis recusis* ó Cuidles de Malavella, por don Fidel Fita.—El espíritu del siglo, novela (continuacion), por don Ramon de Navarrete.—La Nada, fragmento de un poema, por don Jose Selgas.—Breve reseña histórica de Montevideo, por don Miguel Lobo.—La fiesta de los Reyes Magos.—Primer aniversario de la muerte del general Prim.—Andres Aleu y Teixidó.—Montevideo.—Destilacion de la caña de azúcar.—¡A Cuba!—Locomotoras para caminos ordinarios.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de don Eduardo Rosales.—Montevideo: Vista general de la ciudad.—Fuente monumental en la plaza de la Constitucion.—Plaza de la Constitucion.—Alegoría de los Santos Reyes.—La muerte de Lucrecia, cuadro de don Eduardo Rosales.—Madrid: Corona de plata dedicada por los voluntarios de la Libertad á la memoria del general Prim.—Salida para Cuba del batallon cazadores de Santander.—Retrato de don Andres Aleu y Teixidó.—Inglaterra: Locomotora-ómnibus, *conductor* para caminos ordinarios.—Destiladora de caña de azúcar: Alzada y seccion; planta baja.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—FRANCIA.—Un discurso de Mr. Thiers.—Orador y presidente.—El impuesto sobre la renta.—Las elecciones de la Academia francesa.—La nota del obispo de Orleans.—Monseñor Dupanloup y Mr. Littre.—Elecciones en París.—El padre de Rossel.—Los candidatos rojos.

II. INTERIOR.—*El dolce fare niente*.—Las enfermedades del señor Sagasta y los almuerzos del duque de la Torre.—Todo aplazado.—Las exigencias del señor Topete.—Como el alma de Garibay.

III. TEATROS.—ESPAÑOL.—*La tapada de Noche-buena*, juguete en tres actos en verso, de don Luis Mariano de Larra.—*El amado quarda la viña*, proverbio en tres actos en prosa, de don Eusebio Blasco.

IV. SALONES.—El baile de los duques de Almodóvar.—El de los señores de Ettling.—El segundo de los duques de Bailen.

Francia es únicamente la que nos presta hoy asunto para nuestra crónica exterior. — Los demás países continúan entregados á la celebracion de las fiestas, y en todas partes la política *chome*: esto es, se halla en una época de descanso y de tregua, sin duda para volver á empezar el combate con mayor brio y mayor denuedo despues.

La Asamblea nacional es el solo cuerpo deliberante en Europa que no ha suspendido sus tareas durante la Pascua: el primer dia de esta, —una de las pocas grandes solemnidades que existen en la vecina república, — no tuvo sesion; en seguida tornó á las discusiones con nueva pujanza y nuevo ardor.

D. Eduardo Rosales (pág. 22)

No recordamos exactamente la fecha; quizás fué el dia de Inocentes, quizás ántes, Mr. Thiers subió á la tribuna y pronunció un magnífico, un excelente discurso acerca de la cuestion de Hacienda, obteniendo un triunfo completo, segun dicen las gacetillas teatrales.

La materia de que se trataba era el impuesto sobre la renta; y el orador lo hizo blanco de sus tiros, bajo el punto de vista de la conveniencia pública y del crédito del Estado.

∴

¿No tenemos razon para burlarnos á menudo de ese Gobierno monstruoso de la Francia que se nombra república, y que no es tal, ni monarquía, ni ningun otro de los sistemas conocidos en el mundo civilizado? ¿Dónde se ha visto si no que el jefe del poder ejecutivo asista á las sesiones de la Cámara, perore y discuta como un ministro cualquiera ó un simple diputado? ¿Hay ejemplo por ventura de algo semejante en la república modelo de Suiza, en la de los Estados Unidos, en las de la América Española?

Al paso que vamos, y cuando ménos se piense, veremos á Leopoldo II ó á Víctor Manuel I subir á la tribuna á defender sus propias doctrinas ó los actos de sus gobernantes.

Decídase, pues, Mr. Thiers á ser una cosa ó otra: jefe ó súbdito; presidente ó ministro, pero no quiera ser las dos á la par.

Su conducta nos recuerda una escena de *El Avaro* de Molière, cuando Harpagon habla con su criado, el cual es á un tiempo cocinero y cochero, y cambia de traje, de aleman y de estilo á medida que su amo se dirige á él, relativamente á cada uno de los dos cargos que desempeña.

Así Mr. Thiers, cabeza del Estado, y Mr. Thiers, orador parlamentario, no pueden emplear el mismo lenguaje ni la propia actitud; y el honorable monsieur Grévy, al conceder la palabra al autor de la *Historia del Consulado y del Imperio*, deberá preguntarle siempre:

—¿Quién va á hablar, Mr. Thiers ó el presidente de la república francesa?

∴

Casi más que los debates políticos han llamado la atencion en París las elecciones para cuatro puestos vacantes en la Academia francesa, por muerte de MM. Montalembert, Villemain, Prevost-Paradol y Merimée.

A pesar de las antiguas y modernas sátiras contra aquella corporacion respetable; á pesar de que ya en tiempo de Piron se compuso el epitafio burlesco que dice:

> Ci gît un homme qui ne fut rien,
> pas même Académicien,

á pesar, en fin, de las diatribas diarias de los periódicos contra los *cuarenta inmortales*, lo cierto es que siempre se considera un acontecimiento cualquiera eleccion nueva.

¿Qué no sería ahora que se trataba de cuatro?

Así, sonaban para los sillones multitud de nombres ilustres, entre ellos los del duque de Aumale, y los señores Littré, Saint-René Taillander, de Viel-Castel, Rousset, Mary Lafon, de Lomenie, de Mazade y About.

Ya en 1865 se habia presentado á la docta Asamblea la candidatura de Mr. Littré, autor de un *Diccionario de la lengua francesa*, muy estimado y conocido; y ya entónces le hizo una vigorosa y terrible guerra el ilustre prelado Monseñor Dupanloup, saliendo vencedor en lucha; ahora se ha repetido lo propio, y ha quedado vencido el señor obispo de Orleans.

Los motivos que éste tenia en 1865 como en 1871 para oponerse á la entrada de aquél en la Academia, no era la falta de merecimientos literarios, sino la de principios religiosos.—Mr. Littré es ateo, y como tal no debia ingresar en un cuerpo que siempre ha sido igualmente defensor de la fé cristiana que de la pureza de la lengua francesa.

Así, monseñor Dupanloup ha hecho esfuerzos desesperados y heróicos para impedir que se verificase semejante eleccion, habiendo publicado una nota —*(sic)*—dirigida á sus colegas en que manifestaba todas las razones que en su sentir existian para oponerse á ella.

Este escrito es un trozo admirable de moral, de literatura y de elocuencia sagrada: el venerable obispo, una de las lumbreras de la Iglesia Católica, uno de los primeros filósofos y pensadores contemporáneos, demuestra con textos sacados de las obras de Mr. Littré, que éste es indigno, por su falta de creencias religiosas y por su grosero materialismo, de sentarse al lado de los hombres que profesan sanas ideas y que sostienen sólidos principios.

Hé aquí un párrafo de su nota ó discurso, lleno de energía y de verdad:

»Al concluir, mi espíritu y mis pensamientos se elevan á una region más alta—me atrevo á decirlo—que la Academia misma. La Francia es á quien contemplo, y no puedo apartar mis tristes miradas de sus desgracias y de sus peligros.

»¡Cómo! ¡Pretendeis salvar á la Francia, y seguis semejante camino! ¡Intentais la glorificacion solemne del materialismo y del socialismo en los mismos momentos en que ella se encuentra al borde de tan medrosos abismos!

»¡Todo se le ha arrebatado á este desgraciado país, la paz, la seguridad, las creencias, Jesu-Cristo, la redencion, la Cruz; y lo poco que le queda, Dios, el alma, la ley, la libertad moral, la vida futura, quereis robárselo tambien!»

∴

Sin embargo de esta alocucion magnífica, brillante, convincente, M. Littré fué elegido por 17 votos contra 9, originándose así dos males: su ingreso en la corporacion, y la salida de Monseñor Dupanloup, quien con fecha 30 de Diciembre renunció su cargo en carta dirigida al presidente de la Academia, Mr. Legouvé.

Ya ha entrado tambien en ella el duque de Aumale, por 28 votos de 29; ya estará satisfecha por ese lado su ambicion. Una papeleta en blanco ha sido la única protesta contra tal nombramiento.

En reemplazo de Prevost-Paradol quedó electo por 17 votos M. Camille Rousset; y en el de Merimée, M. de Lomenie en segundo escrutinio, triunfando del novelista y filósofo ateo Edmond About.

∴

¿Saldrán tan bien parados los principios de órden y de moral como de estas elecciones, de las que París se dispone á celebrar el dia 7 de Enero para completar su representacion en la Asamblea?

Es muy de temer con la apatía de los hombres sensatos, que abandonan el campo á las turbas estúpidas ó ignorantes.

Por de pronto uno de los candidatos que se presentan es Mr. Rossel, padre del que un mes há sufrió la pena de muerte cerca de Versalles, por haber pertenecido á la *Commune*.—¿Cuáles son los merecimientos del afligido anciano para el honor que se le quiere dispensar? ¿Es un hombre de Estado notable? ¿Es un literato distinguido? ¿Es un rico industrial? ¿Es un orador elocuente? ¡Ah! ¡No! No es nada de eso:—su único título consiste en *¡ser padre de un fusilado!*

Otro de los que aspiran á la diputacion es Víctor Hugo, el vate de las Orientales, el autor de *Nuestra Señora de París*, de *Hernani*, y de muchas obras sublimes. Pero ¿deberá á esto su eleccion?—No: sus timbres literarios, sus laureles poéticos nada valen y se oscurecen ante su significacion política; si es elegido, será porque se ha puesto al servicio de las ideas más demagógicas y exageradas; será porque se ha rebajado hasta aceptar el mandato imperativo de sus electores.

¡Triste espectáculo de decadencia y de envilecimiento de un gran carácter y de un gran talento! ¡Lamentable ejemplo de los extremos adonde conducen la ambicion y el despecho!

II.

¿Es más satisfactorio el cuadro que ofrece nuestra pobre España? ¿Qué hace el ministerio Sagasta, del que se esperaba tanto cuando fué llamado á los consejos de la corona por el rey Amadeo?—Continúa entregado á las delicias del *dolce far niente*.

Nuestros hombres públicos tienen por lo visto una salud sumamente delicada: ahora los dos rivales, Sagasta y Ruiz Zorrilla, se hallan enfermos al propio tiempo.

Por esta causa no se ha podido verificar un Consejo de ministros presidido por S. M., en el cual debia resolverse si iria ó no el marqués de la Habana de capitan general á la Isla de Cuba; ni se han cambiado los gobernadores de provincia; ni se ha rubricado el decreto elevando al señor don Cirilo Alvarez á la presidencia del Tribunal Supremo de Justicia; ni asistió el Senado en Tablada á las exequias que el Gobierno celebró por su amigo Prim en la basílica de Atocha; ni en fin se han hecho otras muchas cosas que seria largo, aunque fuere curioso enumerar.

Mientras, el duque de la Torre reune casualmente en un almuerzo al señor Santa Cruz, presidente del Senado; al señor Martin de Herrera, vicepresidente del Congreso; al señor Topete, vicepresidente del ministerio; y en él se echan cálculos, se tiran líneas, y se prepara todo para un porvenir cercano.

Miéntras, el duque de la Victoria es creado Príncipe de Vergara, siendo acaso el primero de una série, de la que el general Serrano,—ex-regente como Espartero,—pudiera ser el segundo.

Miéntras, sigue sin fijarse el dia de la apertura de las Cámaras; sin mejorar la situacion de la Hacienda española; sin aprobar el presupuesto del ejercicio corriente, y sin esperanzas de que se apruebe el del venidero; sin hallar á los asesinos del general Prim, aunque se han escrito diez mil fojas para descubrirlos; sin saber por último cuándo tendrá término el desórden y el desbarajuste en que vivimos.

∴

No obstante, algun resultado podria tocarse si saliese positiva la noticia que hoy dá el periódico sagastino *La Prensa*, el cual asegura que no se piensa en reemplazar al conde de Balmaseda, pareciendo absurdo destituirle cuando se halla á punto de terminar la guerra que devasta há tres años aquel floreciente país.

Esto fuera muy satisfactorio á ser exacto, mas produciria desde luego una nueva crísis ministerial, insistiendo segun insiste el señor Topete en que vaya por tercera vez á América el general Concha.

Alíviese de sus dolencias el señor Sagasta; demuestre las cualidades que ha hecho ver en otras ocasiones, y salgamos de la situacion presente, la cual puede definirse con una frase vulgar, aunque expresiva, diciendo «que nos hallamos como el alma de Garibay.»

III.

Los teatros han proseguido explotando las funciones de Noche-buena, y nos han dado escasísimas novedades.—La única ó casi la única ha sido un proverbio del autor de *No la hagas y no la temas* y de *La moscon blanca*.—Titúlase *El miedo guarda la viña*, y es un juguete lleno de gracias de ligereza y de vis cómica.

Hay mucha exageracion en sus incidentes; pero el estilo es castizo y correcto; algunos caractéres son caricaturas; mas el diálogo está sembrado de chistes y agudezas; el acto tercero es más flojo que los anteriores, aunque el primero sea el mejor de los tres.

Equilibrado el pro y el contra de la nueva composicion del señor Blasco, resulta que es agradable y bonita; que no llevará el nombre de aquél á la inmortalidad, y sin embargo se oirá con gusto por los espectadores y se aplaudirá sin dificultad en cualquier parte.

Lo propio puede decirse de *La noche de Noche-buena*, un desenfado del señor Larra, escrito en fáciles versos, lleno de ocurrencias felices y de rasgos afortunados. Se estrenó el 24 de Diciembre por la tarde, y eso dá la idea de su falta de pretensiones y de su poca importancia dramática. Hizo reir sin cesar, y cumplió, por lo tanto, con su mision y con la época.

∴

Matilde Diez prepara para su beneficio una obra de García Gutierrez, *Nobleza obliga*.—Deseamos que sea digna del talento del esclarecido poeta, y que la noche de su estreno asistamos á una doble solemnidad literaria y artística. ¡Son tan raras éstas ya en el dia! ¡Abundan tan poco las ocasiones en que el público y el crítico pueden tributar francamente sus aplausos!

Estamos, pues, ganosos de ver ese drama, que lleva nuestra imaginacion á los tiempos felices en que la escena patria se enriquecia con *El Rey Monje*, *Simon Bocanegra* y *Venganza catalana*.

IV.

Los salones cada vez más concurridos y animados, y necesitaríamos muchas cuartillas para describir sus fiestas;—no haremos por lo tanto sino enumerarlas.

Verificóse la de los duques de Almodóvar, realizando cuanto se aguardaba de ella: la casa es anchurosa, y está magníficamente adornada; el portal y la escalera se habian transformado en deliciosos jardines, y la orquesta estaba oculta en un pabellon de flores y verdura.

Quinientos convidados de la sociedad más aristocrática de la corte asistieron á este sarao, uno de los más brillantes que ha habido en Madrid, y que tuvo mayor encanto por la amabilidad con que recibieron el duque y la duquesa de Almodóvar.

Ayer jueves 4 dieron otro no ménos lucido los de Bailén, en el que figuraba una concurrencia igualmente escogida, aunque ménos numerosa; y esta noche abrirán sus salones los señores de Ettling.

Mistress Ettling es aquella linda Adela Weisweiller que ha nacido entre nosotros, y que aunque hija de padres ingleses, es española por el corazon y por el carácter. Así ha querido celebrar el nuevo año con una fiesta espléndida, invitando á ella á todos sus amigos.

Pero aunque la casa es vasta, no cabrán seguramente allí cuantos profesan á Mistress Ettling verdadero cariño y profunda simpatía.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

5 de Enero de 1872.

REVISTA DE PARÍS.

El año 1871 acaba de hundirse en el abismo del pasado; el resplandor rojizo del incendio que ilumina su marcha se confunde con el alba nebulosa y fria del 1872, y en el estado de exaltacion que domina nuestro ánimo, nos parece escuchar, en el silencio de la noche, una voz angustiosa que le grita: *¡maldito! ¡maldito seas!*

Con el alma conmovida aún, vemos pasar ante nuestra imaginacion el panorama curioso y terrorífico del año 1871; las numerosas catástrofes llovidas sobre la Francia.

Despues de un principio de año pasado en el dolor y la soledad, empieza, el 5 de Enero, el bombardeo de Paris, causando víctimas tan inocentes como los niños de la doctrina cristiana: sigue luego la malhadada accion de Montretout; la capitulacion de Paris, despues de 132 dias de sitio, heróicamente soportados, en cuanto á las privaciones; el armisticio de Versalles, que en tan crítica situacion puso al ejército del Este y á la ciudad de Belfort; el 3 de Febrero, la llegada á la capital del primer tren de mercancías, debido á la longanimidad y simpatía de los ingleses.

Tras un momento de pausa se nos presentan las elecciones para la Asamblea nacional, la apertura de ésta y el nombramiento de M. Thiers como jefe del Poder ejecutivo. La era de los nuevos horrores se aproxima; el 1.º de Mayo, las tropas prusianas entran en Paris; pero de tal modo, que más fama les quita que les dá, á los ojos del hombre pensador: la poblacion se nos aparece agitada como las olas del mar que empieza á sacudir un aire del Norte; son los síntomas de la tempestad que no tarda en desencadenarse, pues llega el 18 de Marzo, y con él la *Commune*, que inaugura su nefasto reinado con los asesinatos de Clemente Thomas y de Lecomte, y los fusilamientos de la plaza Vendôme.

La febril agitacion del pueblo, los grupos de los bulevares con motivo de las elecciones comunales; la fuga del Gobierno á Versalles; las formaciones de ligas del órden y de la paz; el pánico del comercio; la desconfianza de los bolsistas; los primeros actos de la *Commune*, como gobierno, manifestándose en una granizada de decretos, reformas y preparativos de defensa contra los soldados del órden que se organizan en la ciudad de Luis XIV; los gravísimos errores de los revolucionarios, y los no ménos graves del Gobierno de M. Thiers; el incendio de la guillotina ante la estátua del gran Voltaire; la ruptura de las hostilidades; los combates diarios durante cerca de dos meses; los cambios de la poblacion; las fiestas dadas por la *Commune*, mientras sus adeptos combatian por ella; y en fin, la caida del pedestal de la gloria nacional francesa, la columna de la Plaza Vendôme, pasan rápidamente por nuestro recuerdo para ceder su puesto á los horrores de la semana infernal.

Vemos ante todo á un hombre que agita un pañuelo blanco en un baston; es un traidor que vende á los revolucionarios, aunque con un fin justo, segun dicen, y recibe en pago la cruz de la Legion de honor y *otras cosas*; y dá comienzo una série de barbaridades repugnantes; de actos de salvajismo que parecian abolidos en Europa, ¡tanto nos decantan la civilizacion!; de crímenes abyectos que rebelan la conciencia del hombre honrado, y despiertan la cólera del cielo; como el asesinato de los dominicanos de Arcueil; del ilustre prelado Monseñor Darboy; del insigne patricio y repúblico Chaudey, y tantos otros; por parte del ejército, actos tan dignos de censura como los ya citados; parecian dos manadas de lobos hambrientos que se disputaban una presa, pues los lobos se muerden y destrozan, mal pese al proverbio.

A seguida, la agonía de la revolucion, ahogada en la sangre de sus hermanos, con los que acababa de combatir en contra del inhumano invasor; las ejecuciones parciales, la lucha en las calles, iluminada por el fatídico resplandor del incendio; y tras esto, despues del triunfo del derecho contra la usurpacion, que se manifiesta por medio de una cinta blanca que los habitantes (no todos) llevan al brazo, vemos desfilar un largo cortejo de mujeres, ancianos, niños y jóvenes robustos, que van á morir, ellos, ciegos instrumentos, cuando las cabezas del movimiento están en el extranjero, tranquilos y seguros; otro séquito de viudas y huérfanos, que, quién llorando al padre soldado, cuál llorando al comunista, marchan en fraternal union, volviendo la vista por do quiera, sin encontrar una mirada cariñosa ni un corazon compasivo que responda á sus voces, que dicen: ¡pan! ¡pan!

Pero, poco á poco, los horrores se van echando en olvido, la calma vuelve á los ánimos con los discursos del jefe del Poder ejecutivo; los extranjeros invaden á Paris, ávidos de visitar sus ruinas; la Bolsa, aunque desconfiada, vuelve á sus transacciones; los comerciantes cobran un tanto de esperanza, y la generalidad de los franceses, que el imperio entregó á la Prusia y el Gobierno del 4 de Setiembre á la *Commune*, cifra sus ilusiones todas en M. Thiers y en la Asamblea nacional, y sueña con el esplendor, el lujo, la regeneracion, la riqueza y la revancha!

Entre tantas calamidades, tenemos que notar tres hechos favorables para la Francia: el éxito colosal y digno de exámen del empréstito de dos mil millones; la evacuacion de los fuertes de Paris y de los departamentos del Sena, Sena y Oise, Sena y Marne, y Oise, por las tropas prusianas; y en fin, el gran adelanto material y grandioso, mancomun á Italia, de la inauguracion del túnel del Monte Cenis.

Los meses de Octubre y Noviembre pasan ante nuestra vista sin ofrecernos más que intrigas de partidos, cuando la patria llagada y cubierta de sangre áun caliente, reclama paz y concordia: la Asamblea nacional entregada á cuestiones que envenena con la poca paciencia que tiene reconocida, y sobre esto M. Thiers, nombrado presidente de la República, que con todos los partidos departe y negocia, dando una alta prueba de patriotismo, segun los más, y sin obtener la franca simpatía de ninguno. Pero, ¡á quién extraña la ingratitud humana!

Al llegar á este punto el panorama cesa, y nos encontramos con los últimos acontecimientos del año; sea la segunda quincena de Diciembre, que vamos á pasar en revista.

Comenzando por los trabajos de la Asamblea nacional, no tendremos que señalar muchos hechos; pero, en cambio, todos tienen una importancia considerable.

El primero es la reunion de la comision de iniciativa, encargada del exámen de la proposicion de M. Duchatel, sobre la vuelta á Paris de la Asamblea. Con este motivo, el presidente de la República habia pronunciado algunos dias ántes un discurso notable, en el seno de la misma comision; pero de nada sirvieron las consideraciones de M. Thiers, pues la decision de permanecer en Versalles obtuvo veinte votos contra nueve que deseaban la vuelta á Paris.

Esta decision nos parece ilógica y contraria á lo que conviene á la Francia, pues hoy como ayer, Paris es la Francia, en cierto modo; y tanto más censurable es este acto, cuanto que no ha faltado una voz que haya expuesto á la Asamblea razones poderosas que debiéran haber pesado más en la balanza de su resolucion.

«Paris capital, dijo M. Thiers, es la obra de los »siglos, y tanto han contribuido á fundar esta inmensa »metrópoli la monarquía como la república; querer »arrebatarle hoy su título de capital es imposible, y »la Asamblea no puede alegar nada en contra de este »gran hecho histórico. Si es bajo el punto de vista po»lítico, la Europa no considera un Gobierno como »sério sino cuando está establecido en Paris, pues »éste le dá la última sancion; y además, ¿acaso no »contribuimos, permaneciendo en Versalles, á que se »acredite en el mundo la idea de que el órden no está »establecido más que á medias, y que áun no se ha »cerrado la era de las revoluciones?»

El presidente de la República habló luego de la poblacion de Paris, compuesta de muy diversas clases, entre las que se manifiesta claramente un vasto elemento democrático, que se ha echado en brazos de la Internacional, más que por otra cosa, por ignorancia de las verdaderas leyes económicas. Y por acaso, ¿no es preferible instruir á esas masas, que acriminarlas y dejarlas entregadas á su error?

En cuanto á los argumentos que desplegó M. Thiers bajo el punto de vista económico, no podemos por ménos de reproducirlos.

«La Francia no está destinada á producir grandes »cantidades de materias á ínfimo precio, pues esto »pertenece á la Inglaterra. Además de su genio y so»berania intelectual, posee el cetro de la moda, del »gusto y de la elegancia. Las materias primeras no es »nada para la Francia, pues lo que distribuye á peso »de oro, no es su inteligencia. Paris reasume todas »las buenas cualidades de la Francia, y por lo tanto, »quitar la capital de Paris, es atacar la prosperidad »de la Francia en sus más valiosos intereses.»

Despues de exponer las razones más concluyentes en favor de Paris, hablando de la administracion, M. Thiers terminó diciendo «que todo exigia la vuelta »á Paris; preciso será efectuarla hoy ó mañana, y en »este caso más vale aprovechar el hoy que esperar al »mañana.»

Estas razones, que el lector admitirá como justas y exactas, no tuvieron sin embargo ninguna influencia con la comision de iniciativa.

El segundo hecho que debemos señalar, es la entrada de los príncipes de Orleans en la Asamblea Nacional.

Bastante conocido es de todos el compromiso que los príncipes contrataron verbalmente con M. Thiers, para que nos contentemos sólo con recordarlo; pues bien, los príncipes de Orleans, despues de escribir dos cartas, que no nos han convencido, apelaban á un tribunal superior, que no podia ser otro que la Asamblea nacional, y por esta vez, los representantes de la nacion han dado una prueba de buen sentido, declarando «que no teniendo la Asamblea respon»sabilidad que tomar, ni parecer que emitir acerca »de compromisos en que no habia tomado parte, pa»saba á la órden del dia.»

Con esta declaracion, y con la renuncia de M. Thiers á prevalerse del compromiso contraido por los príncipes, las puertas de la Asamblea quedaban abiertas á éstos; los príncipes de Orleans aprovecharon la ocasion y se presentaron en la Cámara. Han hecho mal, lo decimos con franqueza; y sobre todo, hablamos del duque de Aumale, pues es el que más probabilidades tiene de llegar á la presidencia de la República, á juzgar por lo que se dice.

El duque de Aumale ha sido siempre un caballero, un notable escritor y un diplomático de talento: ¿es un ambicioso vulgar que no aspira más que al mando, como aseguran muchos? no lo sabemos; pero con su malhadada resolucion de ir á ocupar su puesto en la Asamblea, ha dado lugar á que esta suposicion se acredite, y que sea considerado como un pretendiente, que ninguna consideracion guarda con su pais natal, siendo así que la principal virtud del duque de Aumale ha sido siempre un puro patriotismo, y así lo dice Luis Ulbach, que no puede ser sospechoso, ni áun á los ojos de los radicales.

La prensa favorable y adicta á los príncipes deja ver, de cierto modo, una especie de sinsabor por esta medida; y aunque no la repruebe claramente, tampoco le concede su beneplácito. En cuanto á la importancia política de este acontecimiento, no necesita de comentarios para ser comprendida y apreciada.

El tercer punto digno de mencion es la discusion en la Asamblea del impuesto sobre la renta, que M. Thiers combatió con un discurso notable, como todos los suyos, pero que podria refutarse en más de un punto, y principalmente en el de *doble empleo*, que él atribuye al impuesto, y que ha sido lo que más hirió la susceptibilidad de la Asamblea.

Hé aquí los principales hechos políticos de fin de año, que teníamos que señalar.

Ahora bien; ¿cuál es el estado de la capital de la Francia? Si hiciéramos esta pregunta á un parisiense, nos contestaria que magnífica, engreido por el movimiento que comienza á observarse en Paris, por la agitacion de la poblacion, entregada más que nunca á las luchas políticas, por la animacion que cobran los teatros, y por la vida comercial de este gran centro; pero nosotros, que engreidos tambien con el esplendor del imperio, lo vimos desaparecer ante la más ligera nube que cruzó el horizonte político, no nos hacemos hoy ilusiones, y no nos engaña este aspecto de prosperidad, que tan distinto es de la prosperidad efectiva.

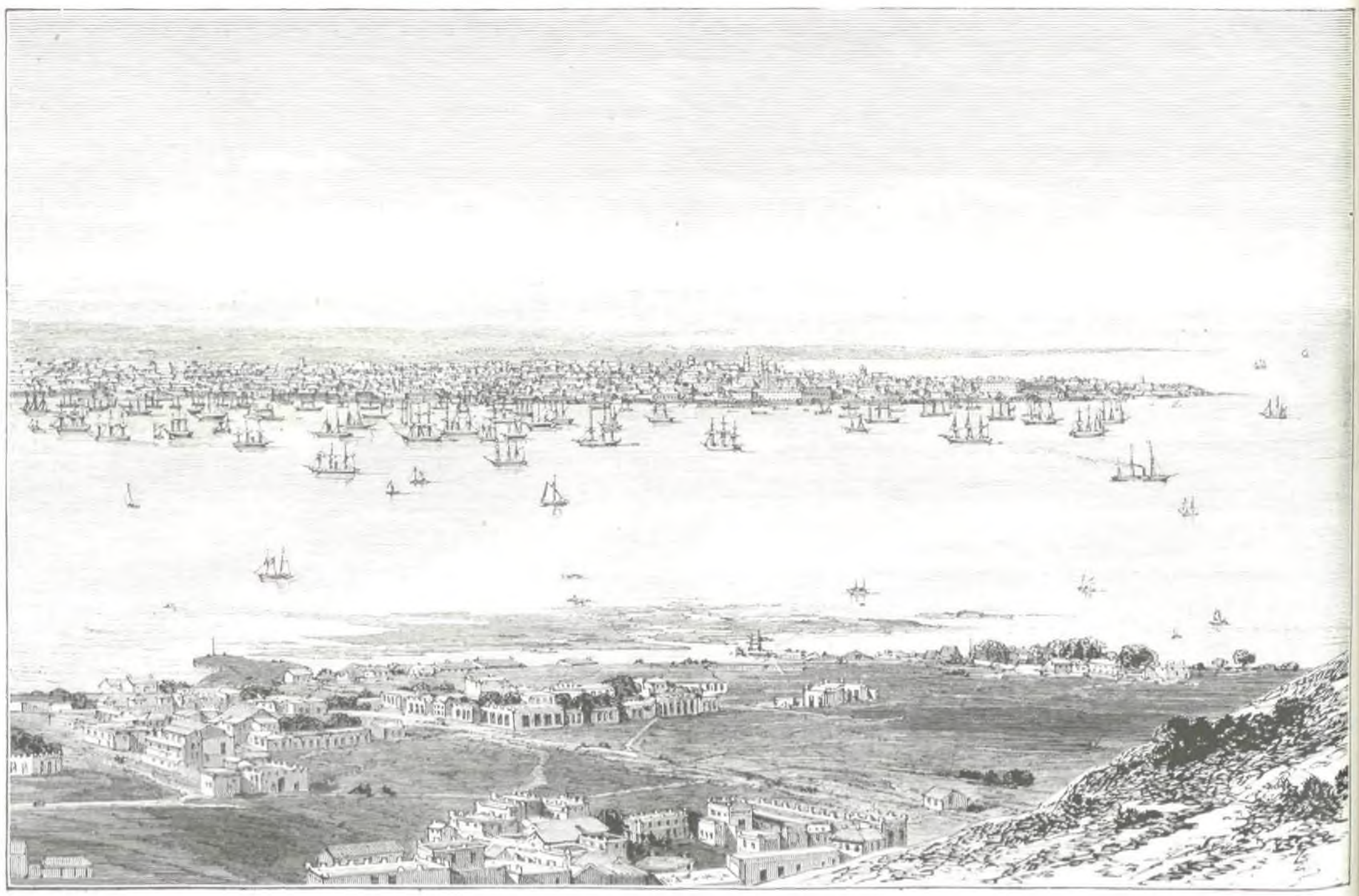
Indudablemente, la situacion ha mejorado si se compara con el estado en que la dejó la *Commune*; no pedimos más, y nadie tendrá derecho para exigirlo; pero es de nuestro deber declarar que la situacion no es tan venturosa y feliz, como la generalidad de los franceses se la representan.

Por mucha confianza que tuviéramos en M. Thiers y en la Asamblea nacional, no dejaríamos de decir que la situacion es tan interina como ántes del nombramiento de M. Thiers, como presidente de la República francesa. Los partidos de la Asamblea nacional, aunque todos se digan inspirados por un ardiente patriotismo, no lo prueban en la práctica; y M. Thiers, que con todos es condescendiente, á nuestro entender, con el fin de captarse simpatías, va quedándose aislado, y sostiene continuamente luchas que envenenan las animosidades de partidos, ya con la mayoría

REPÚBLICA DEL URUGUAY.

Fuente monumental en la plaza de la Constitucion (pág. 31.)

MONTEVIDEO. Plaza de la Constitucion (pág. 31.)



MONTEVIDEO.—Vista general de la ciudad (pág. 22.)

Alegoría de los Santos Reyes (pág. 30.)

de la Asamblea, ya con el centro, ya con la izquierda republicana.

Entre tanto, la poblacion se adurme, como ya lo hemos dicho, con ensueños de revancha; se finge montes de oro con los impuestos decretados por la Asamblea, sin pensar que todo será absorbido por la indemnizacion de guerra que debe pagarse á la Prusia; vé en M. Thiers un Wasingthon, un Napoleon, un Peel, á la vez, y sin pensar en el mañana, en la Prusia que tiende á aniquilar á la Francia, á convertir Berlin en Paris, pronuncia las grandes frases de libertad y regeneracion, y vuelve á asistir á las producciones bufas (que Dios nabliga), y á los bailes de máscaras dirigidos por Strauss, que les hace olvidar la mascarada política, mucho más digna de atencion y exámen.

Y de esto no acusamos sólo la ligereza del pueblo francés, pues nos es simpático con sus defectos, á pesar de que no le callamos las verdades, sino mayor y principalmente á la prensa; á esa prensa, causa primordial de todas las desgracias de la Francia: prensa que no tiene ya idea de la santa mision del periodismo, pues la ha prostituido hasta venderla y hacerse cómplice de todos los gobiernos, para alucinar y engañar á las clases todas del pueblo francés, que cifran en ella su confianza con la mayor buena fé.

Y esto se manifiesta en todo, hasta en cuestiones tan nimias como las elecciones del dia 7 de Enero, que tienen ahora ocupada á la poblacion, y para las que el candidato más notable que se presenta es el anciano repúblico Víctor Hugo. Las reuniones públicas ofrecen un aspecto interesante, sobre todo la de la calle de Assas, de la que diremos algo en otra ocasion.

Pero salgamos del terreno de la política, para entrar en el de la crónica local.

El hecho más culminante de la quincena, es la llegada á Paris de don Pedro II, emperador del Brasil, y de su augusta consorte la emperatriz Teresa. Los nobles huéspedes de la capital, habitan en el *Grand-Hôtel*.

El emperador del Brasil ha visitado ya las ruinas de Paris, y segun dijo á M. Thiers, en la entrevista que celebraron hace algunos dias, «llevará consigo á su nacion un horror invencible y eterno por los miserables que han incendiado á Paris, asegurando que nunca encontrarán estos, en sus Estados, ayuda y proteccion.»

La Noche-Buena se ha celebrado este año en Paris con más animacion que de costumbre, por más que no sea la fiesta que en Lóndres y España se celebra: parece que el pueblo, dolorido, recurre á la religion, ese bálsamo benéfico de las almas desconsoladas; así, ¡cuán verdad es que en Paris hay gente para todo, y que entre el vicio, la podredumbre y la escoria social que aquí se manifiesta, descubre siempre el observador la virtud y el sentimiento religioso!

La iglesia más concurrida fué Nuestra Señora de Paris, en la que monseñor Guibert oficiaba solemnemente por primera vez. La presencia del nuevo arzobispo entre las pompas gloriosas del catolicismo, nos hizo pensar en la inocente víctima inmolada al furor de los comunistas, y sentimos de nuevo al hombre justo y al digno prelado.

El primero de año, fiesta tan popular y notable en Francia, se ha celebrado con más pompa que podíamos esperar; los bulevares presentaban un cuadro animadísimo y agradable, aunque para nosotros, que hemos visto esta fiesta en otros años, no ofreciese la misma vida y alegría, pues sobre todo lo que pasa, parece pesar la sombra lúgubre del 1871, que no se ha borrado aún por completo. Hay alegría y movimiento, sí, pero es una alegría que dá ganas de llorar al hombre de corazon.

El primero de año no nos ha ofrecido nada nuevo en representaciones teatrales, y hablaremos de las más interesantes que se dan, en nuestra próxima revista; sólo diremos por hoy, que todo el mundo literario y periodístico se ocupa ya en pró, ya en contra, de una obra del célebre autor Victoriano Sardou, que debe ponerse en escena en la Gaité el dia 10 de este mes, y lleva por título: *Le Roi Carotte*.

En el momento de firmar esta revista, entramos en el año de 1872; ¿será más feliz y próspero para la Francia, que el pasado 1871? Con toda el alma lo deseamos; pero doliéndonos pasar por profeta de mal agüero, debemos confesar que las actuales circunstancias no permiten al alma entregarse en brazos de la ilusion, sino de la prevision!

1.° de Enero de 1872.

SEGUNDO VARGAS.

ROSALES Y SU CUADRO.

Cerca de un mes hace que se cerró la Exposicion nacional de Bellas Artes de Madrid: estamos en otro año, la crítica se ha ejercido, las obras se han retirado, ya principian las gentes á olvidarse del suceso, y sin embargo, hoy es cuando LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA da á luz el cuadro que ha obtenido la primera medalla, acompañándolo del retrato de su insigne autor don Eduardo Rosales.

No ha sido casual esta demora. El bello dibujo que debemos á las propias manos del artista, y el retrato que para acompañarle tuvo la complacencia de diseñar el no ménos renombrado pintor don Vicente Palmaroli, estaban en nuestro poder hace mucho tiempo; pero no queríamos darlos á la estampa hasta que, calmadas las pasiones que una controversia ardiente ha provocado, pudiera ser examinada la obra con la frialdad del raciocinio, que tan bien sienta en los asuntos de arte. Otra consideracion influia en nuestro ánimo, y era la de que, encomendado el juicio de la Exposicion en nuestro periódico á un crítico eminente, éste debia gozar de toda la independencia necesaria, sin que influyesen en su ánimo las cariñosas simpatías que nos merece de muy larga fecha el autor del *Testamento de Isabel la Católica*. Porque nosotros pensábamos decir, como decimos ahora, que el cuadro de Rosales no sólo es digno del premio primero del certámen, que el Jurado le ha concedido por casi unanimidad, sino que ha de ser con el tiempo una de las obras que más enaltezcan el arte español de nuestros dias.

No negamos ni queremos ocultar que la crítica de periodistas y de público ha estado unánime en repeler la forma y manera con que el cuadro ha sido pintado; pero tampoco callaremos, que público y periodistas se fijaban en él con preferente atencion, que todos los profesores del arte se detenian en su estudio, que todos los extranjeros, á quienes hemos visto uno y otro dia en los salones de la Fuente Castellana, dedicaban la mitad por lo ménos de su tiempo á la contemplacion de esta obra, tan ligeramente juzgada, sin embargo, por la crítica. ¿Qué habia, pues, en el cuadro de Rosales? ¿Por qué las controversias se fijaban en él? ¿Qué razones ha podido tener el Jurado para apartarse varonilmente de la censura general y hasta de las presiones inusitadas del Gobierno mismo?

El cuadro de Rosales podríamos nosotros compararlo con una mujer de gran talento, de hermoso corazon y probada virtud, que se presentase en paseo poco ó mal vestida: los que examinaran únicamente su exterior, encontrarian abundante motivo de murmuraciones y quizá de burlas. Pero llevadla á la casa de una buena modista; ¿qué decimos buena?, de una modista vulgar, de una simple costurera, y ya la mujer será un modelo de damas para los paseantes de la corte. Lo difícil, con todo, no es vestir á una mujer con trapos más ó ménos ricos, sino dotarla de talento, de modestia y de virtud. Esto es lo que Rosales ha hecho.

Eligió una historia, y un momento de la historia, propios y dignos de las grandes manifestaciones de la pintura; procuró fijar ese momento con todos los salvajes caractéres que la profunda erudicion le reconoce; buscó los tipos en la legítima y más depurada herencia de aquellos ascendientes que representaban; conservóles los rasgos y aptitudes con que á cada uno les distingue la única tradicion respetable, la tradicion de los grandes historiadores; y con hábil disposicion y segura mano dió vida á todo ese sublime conjunto, descuidando tal vez el trabajo de la modista ó de la costurera; ¡falta notable, sin duda, que tantos sinsabores habia de producirle! Hé aquí la verdad, segun nosotros creemos descubrirla en el confuso laberinto de la discusion.—Ha habido quien censure que la obra sea románica, y de ser románica que sea antigua; ha habido quien anatematice que represente la muerte de Lucrecia, en lugar de la desesperacion, por ejemplo, de Lucrecia; ha habido quien deseara no ver á los romanos desnudos como andaban entónces, sino vestidos como anduvieron luego; quien extrañe que durmieran en camastrajos, pudiendo dormir en magníficos lechos como durmieron despues; quien falsee la historia para entretenerse en enmendar los personajes; y por último, hasta ha habido quien se burle de los conceptos de Tito Livio, no creyendo que fuesen suyas las más bellas palabras de la historia.

Rosales esta vez ha sido dócil, como de su gran talento debia esperarse, y renunciando á la defensa, ha recogido su cuadro; agradece pero no acepta la compra que el Gobierno le propone por obligacion, y arrolla el lienzo en su estudio, para sacarlo algun dia con más frescura de ánimo y mayor madurez de raciocinio, por si entónces se encuentra con gusto para concluirlo.

Y hace perfectamente. Él, que desde los diez y seis años, en que, hallándose solo en Ronda sin más recursos que su entusiasmo por el arte, supo hacerse camino con el arte mismo, hasta que dos nobles ministros de Fomento, los marqueses de Corvera y de Vega de Armijo, le concedieron una modesta pension; él, que acosado entónces por una cruel dolencia, de cuyos resultados no está libre todavía, busca y halla en el trabajo y en la vida sencilla del hogar los únicos elementos de su fama artística; él, que en las Exposiciones de Madrid, de Dublin, de Paris, de donde quiera que se ha presentado, ocupó siempre un primer lugar entre los primeros, y que así pinta lienzos de la importancia del *Testamento de Isabel la Católica* y la *Despedida de Doña Blanca de Navarra*, como tiñe modestos trozos de boj para este periódico ilustrado, no debe á nuestro juicio ni envanecerse excesivamente por las alabanzas, ni abatirse por las inconsideraciones de los críticos; talento le sobra dentro de sí propio para dirimir con acierto la cuestion que hoy se le promueve; é inspirándose en su genio, en su ilustracion y en la fuente preciada de su originalidad, pinte y pinte sin tasa y sin medida, para proporcionar gloria abundante, como hasta aquí, al repertorio artístico de su patria.

C.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO VII.

El siglo XV fué por mucho tiempo tempestuoso, no sólo en Castilla, sino en Aragon, donde las luchas del rey don Juan II con su hijo el infortunado Príncipe de Viana ocasionaron largos y sangrientos disturbios. Un episodio de tan sacrílega lucha entre hijo y padre (inhumano éste y cruel para con el vástago habido en su primera consorte doña Blanca, reina propietaria de Navarra, sacrificado al fin á la malquerencia de su segunda mujer doña Juana Henriquez, ávida de que su hijo don Fernando recogiese la herencia que al Príncipe Cárlos correspondia como á primogénito) ha suministrado asunto á don Emilio Sala y Francés, natural de Alcoy, para el cuadro titulado *La prision del Príncipe de Viana*, que figura entre los premiados fuera de reglamento con medalla de segunda clase.

Hay en este cuadro algo de lo que no se aprende de aquello que sólo encuentra el artista en la virilidad de su ingenio, adivinando el secreto impulso y movimiento de las pasiones: tal es la expresion vigorosa y enérgica de las figuras creadas por su fantasía, siquiera traten de representar personas que realmente existieron. Pero en cambio se notan en él defectos hijos de inexperiencia, y no disimulado afan de seguir ciegamente las huellas de otro pintor, en perjuicio del estilo y carácter propios. Este inconveniente, grandísimo para cualquiera, lo es más aún para un jóven principiante, sobre todo si posee los medios y felicísimas disposiciones que deja entrever el autor de *La prision del Príncipe de Viana*: pues luchando entre la natural espontaneidad de su inspiracion y el empeño de encajarla en carril ajeno, difícilmente podrá dejar de amanerarse, malogrando así sus facultades más excelentes.

Lo primero que salta á la vista al contemplar el lienzo á que aludo, es que el autor lo ha pintado bajo la inmediata impresion y con el propósito de imitar la forma y manera de Rosales en su hermoso y justamente aplaudido cuadro de *Isabel la Católica dictando su testamento*. Y si en cualquier caso fuera ocasionado y peligroso este afan de ser comprendido en el que Horacio apellidaba servil rebaño de imitadores (*imitatores, servum pecus*), nunca más pernicioso y arriesgado que tratándose de seguir paso á paso las huellas de un pintor como Rosales. Porque si en él, que está ya completamente formado, se halla exento de ser perjudicial y hasta desastroso el abuso del estilo franco, por no ver la inmensa diferencia que existe entre el naturalismo de Velazquez y el realismo grosero y desaliñado de ciertos pintores del dia, ¿qué no le sucederá á un jóven que apenas ha tomado vuelo en la carrera artística, y que por lo tanto carece de aquel dominio del dibujo, de aquel profundo estudio y conocimiento del natural y de los medios de ejecucion, sin el cual la franqueza del pincel es sólo instrumento de incorrecion y de mal gusto? Triste sería que tan desdichado anhelo malograse las dotes y preseas que brillan en don Emilio Sala, á pesar de los muchos y graves defectos de su cuadro.

Cuando se intenta realizar una obra histórica semejante á *La prision del Príncipe de Viana*, cumple ante todo conocer el carácter de los personajes que se quiere dar vida en el lienzo, y las condiciones peculiares del acontecimiento que el artista se propone

ne reproducir. Por lo mismo que nadie le obliga á escoger éstas ó aquellas figuras históricas, y que para los fines de su arte no há menester que lo sean, procederá mal desentendiéndose de lo que fueron y de cómo fueron. Retratos se conservan del Príncipe de Viana en grabados antiguos, que los eruditos juzgan auténticos, y el jóven Sala ha debido buscarlos y estudiarlos para no pintarlo de capricho. Ni está bien que el monarca aragonés semeje tanto á Luis XI de Francia, que haga dudar á quien mire el cuadro de cuál es el hecho que representa. Esta duda es tanto más natural, cuanto que la actitud del Príncipe Cárlos no concuerda en manera alguna con la dignidad de su carácter, incapaz de la cobarde humillacion que supone su desesperada súplica. Fuera de esto, no he de ser yo quien procure desalentar á un jóven que se anuncia con tales bríos, y que muestra notable disposicion para retratar en sus figuras humanas afectos con varonil energía, hoy que tanto pecan de frios y desmayados en la expresion muchos de nuestros pintores.

No me cansaré de repetirlo: el prurito de aparecer francos y decididos en el manejo del pincel y de los colores es malísima tendencia, cuando el artista no está suficientemente preparado á ello por largos y sólidos estudios. La difícil facilidad que da tan admirables resultados en todas las artes, es cosa muy diferente de esotra facilidad fácil que proviene del hacer ligero y manchar la tela aprisa. Aquella, fruto siempre del mucho saber y del hacer justo y acabado, suele producir grandes bellezas. Esta, con dificultad engendrará otra cosa que bocetos amanerados ó descuidados, cuando no meras imperfecciones ó lamentables chapucerías. El tiempo se venga duramente de lo que se hace en poco tiempo. Sin gran preparacion y estudio no se llegará jamás á ser franco á la manera de Velazquez, ni siquiera á la de Goya. Sala, que tiene disposicion nada comun para sobresalir en el colorido y en la expresion, necesita poner mayor cuidado y esmero en el dibujo, alma y fundamento de la pintura, so pena de extraviarse y perderse desde los primeros pasos. Sería lástima que por desconocer esta verdad elemental no sacase el fruto que puede prometerse de su talento, si lo encamina y dirige *como es debido*. El talento no basta por sí sólo á engendrar obras artísticas inmortales, y ménos aún si prefiere al estudio inmediato y directo de la naturaleza el modo que tenga otro artista de comprenderla é interpretarla.

Tres pintores portugueses figuran á par de don Emilio Sala entre los premiados con medalla de segunda clase: don Miguel Angel Lupi, por su cuadro titulado *La Familia*, reproducido ya en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; don Alfredo Andrade, por el país que el catálogo determina con este título: *Paul de Castel Fusano, cercanías de Roma;* y don Tomás José Anunciacion (natural de Lisboa, como los dos precedentes), por el lienzo que representa un carnero, una oveja y un cabritillo *Extraviados del rebaño*.

De cuantos artistas lusitanos han tomado parte en la Exposicion, el paisista Andrade es el que raya más alto en su respectivo género. Ni los cuadros del anciano Fonseca, estimable reminiscencia de la escuela clásica de David; ni los de Resende, pintados ya en gusto y estilo ménos anticuado; ni los de Cristino, que no carecen de cierta poesía, aunque amanerados y un tanto faltos de color; ni los fríos retratos que Machado Carreira Santos ha hecho de los reyes de Portugal, en estilo que recuerda el de las primitivas cromolitografías inglesas; ni las vistas no mal estudiadas de doña María Guillermina Reis, ó las de mar y tierra de Tomasini, dispuestas con gusto, pero en general lamidas y deslabazadas, salen de la esfera de una honrosa medianía. *La Familia*, de don Miguel Angel Lupi, brilla algo más, distinguiéndose por su mayor amplitud de estilo y por la buena casta del color. Las figuras, de expresion amorosa y simpática, están agrupadas con arte; pero fuera de apetecer ménos vulgaridad en los tipos y alguna más decision en los contornos. El estilo vaporoso no cuadra bien en escenas tomadas de la vida real.

Nueve obras ha expuesto el Sr. Anunciacion, consagrado á cultivar el género que Pablo Potter sublimó tanto en la primera mitad del siglo XVII, y que Rosa Bonheur ha ilustrado en nuestros dias con tan particular predileccion. Todos los cuadros de *animales* debidos al artista portugués son recomendables y arguyen concienzudo estudio del natural. Además del premiado, en que la parte accesoria (esto es, el boscaje donde se han *extraviado del rebaño* el carnero, la oveja y el cabritillo) es ménos verdadera y está ménos bien pintada que las figuras, distínguense el que representa *Un ternero*, precioso de color, y *El aprisco*, imaginado poéticamente, de acertada composicion, y en el cual están muy bien dibujadas y modeladas las ovejas que se apiñan bajo unos árboles *temerosas de la tempestad*.

El paisaje de *Castel Fusano*, sobre exceder en mérito á los demás expuestos, es obra que honra grandemente al Sr. Andrade, ahora se atienda á la sencillez de la composicion y grandiosidad de las líneas generales; ahora á la solidez y armonía del colorido; ahora, en fin, á la verdad que respira en todo. Aquellas colinas cubiertas entrecortadas, aquella huerta laguna, aquellos juncos y árboles que en parte la circuyen medio envueltos en parda neblina, sin ningun otro accidente pintoresco ni llamativo, atraen desde luego las miradas y cautivan el ánimo con el hechizo propio de la realidad embellecida por el arte. Para formar contraste con la extremada sencillez y áun monotonía del paisaje que retrata, el pintor ha dado suma importancia al celaje, entre el cual juega admirablemente la tibia luz de un dia de invierno, empañada á la vista por la neblecilla sutil que se levanta de la estancada laguna. La mancha de claro-oscuro y la gradacion de los términos están muy bien entendidas. La manera de hacer, de gran soltura y franqueza, no resulta desaliñada, ni ménos aún grosera. Con decir que este paisaje de Andrade trae á la memoria el sólido saber y grandioso estilo de nuestro Haes, que rivaliza con los mejores paisistas de Europa, creo encarecerlo debidamente. Las otras dos obras del mismo autor, *Una mañana en Rivera, Piamonte*, y *Una partida de pesca, Liguria*, aunque no exentas de bellezas, distan mucho del país de *Castel Fusano*.

Completa el número de las segundas medallas concedidas fuera de reglamento la otorgada á don Antonio Muñoz Degrain por su cuadro titulado *La Oracion*. Este artista valenciano tiene fantasía poética, suele escoger bien y pinta con soltura: mas por lo comun en sus lienzos no es muy puro el dibujo, y pecan todos, cual más, cual ménos, por sobra de exageracion y desentono. De los seis que ha expuesto, *El Ave-María* es tal vez el más poéticamente concebido y realizado. En el cuadro que ha obtenido premio me parece digno de aplauso el coro donde se ven esparcidas algunas religiosas orando, no sólo por lo bien entendido de la perspectiva lineal y aérea, sino por su misteriosa entonacion y por la trasparencia de las sombras. Pero ántes que á esta pintura de Muñoz Degrain, debió concederse medalla de segunda clase á las hermosas *marinas* de Monleon y de Ocon, al cuadro de Pellicer *Zitto, silenzio, che passa la ronda*, á al *retrato* pintado por don Salvador Martinez Cubells, el mas á las cuales se han adjudicado los cuatro premios reglamentarios de tercera clase. Esto sin contar varias obras que tambien superan á *La Oracion* y no han conseguido premio ninguno.

Don José Luis Pellicer no desmiente en las diez obras de su mano sometidas al fallo del público, la virilidad que distingue á los catalanes; mas lleva su amor al realismo á un extremo capaz de malograr las mejores disposiciones. Espíritu eminentemente revolucionario, á juzgar por la índole y carácter de sus pinturas, desligase de aquellas reglas sin cuya observancia podrá conseguirse cierta originalidad de estilo, pero no crear obras dotadas del perdurable encanto de la verdadera belleza artística. Que tiene en sí medios para realizarla cuando no se deja ir por la pendiente de sus naturales propensiones ó errado sistema, dícelo harto claro el cuadro, dificilísimo por la contraposicion de luces y sombras en hora crepuscular, titulado *Zitto, silenzio, che passa la ronda*, pintado sin duda con gran libertad de pincel, mas donde todo está en su sitio y produce el efecto que se propuso el autor, de acuerdo con lo que vemos y observamos en la naturaleza. De que Pellicer la estudia y siente con energía, da fé el bocetillo rotulado *Un pirata, recuerdo de una tarde de invierno en Roma*. En cambio la *Plaza Montanara, El pantcon del pobre* y *El sermon en la plaza*, son de una dureza de contrastes, de una exageracion en el procedimiento, de una carencia tal de hermosura, que apenas hay voces para condenar su extravagancia. Sensible, muy sensible será que un pintor del talento de Pellicer se arroje voluntariamente en el abismo de lo mamarrachesco y absurdo, por afan de singularizarse, ó por vana ostentacion de una libertad repugnante y odiosa, como lo es siempre toda la que degenera en licencia.

Entre los *retratos* expuestos se distinguen los de Martinez Cubells, y de ellos el que ha preferido el Jurado, con mucha razon, porque sigue las excelentes máximas de nuestros antiguos maestros. ¡Qué figura aquella tan bien dibujada! ¡Qué cabeza tan llena de vida! En medio de tantos malos, brilla este retrato de Martinez como sol entre nubes. Merecia algo más que un premio de tercera clase.

La *Borrasca en el mar del Norte*, de don Rafael Monleon, y la *Vista de Málaga en un dia de calma*, se hallan en el mismo caso, no sólo por su mérito intrínseco, sino por la circunstancia de ser pocos y no muy sobresalientes los pintores españoles que en todos tiempos han cultivado este ramo de la pintura. Tanto la *Borrasca* del artista valenciano, como la *Vista* tomada por el pintor malagueño (amén de las diversas *marinas* de uno y otro que han figurado además en la Exposicion), denotan gran progreso en esta clase de obras, brillan por la hermosura y trasparencia del color, y arguyen que ambos artistas estudian el natural con ánimo libre de toda preocupacion de escuela en el modo de apreciarlo y reproducirlo.

Para fijar con exactitud hasta qué punto se ha procedido en justicia al adjudicar los doce terceros premios extra-reglamentarios, sería menester comparar el mérito de los cuadros agraciados, con el de otros que han pasado desatendidos, y entre los cuales (dicho sea con perdon de los jueces) hay algunos superiores á varios de aquellos. Pero esto me detendria mucho, y ya es hora de apretar el paso para terminar la jornada y poner fin al viaje.

Un cirio de pobres, de don Plácido Francés y Pascual, es la obra que entre las diez suyas ha escogido el Jurado para honrarla con tercera medalla. Estimo acertada la eleccion, porque hay en ese cuadro, á pesar de sus cortas dimensiones, prendas nacidas de la observacion y minucioso estudio de la naturaleza, y ménos vulgaridad, áun pintando figuras de la ínfima plebe, que en sus lienzos de mayor tamaño. Grupos se ven en aquella bien ideada composicion, cuya extremada realidad sale casi de la esfera en que debe inspirarse el arte. La entonacion resulta pálida y fria. Con más vigor en el claro oscuro y mayor brio en el color, este cuadro, sin perder en verdad, ganaria en efecto.

No he podido comprender bien (confieso ingénuamente mi falta de perspicacia) el sentido de lo que representa el gran cuadro alegórico de don Juan Antonio Vera, donde, segun la leyenda del Catálogo, *El tiempo descubre la verdad*. Las obras de este pintor sevillano (siete han atestiguado su laboriosidad y aplicacion) no son despreciables; pero hay en ellas un cierto no sé qué de amaneramiento y frialdad que la hace ver con indiferencia.

Más reflejan el *quid divinum* de la inspiracion principio nato de belleza en toda manifestacion artística, los tres cuadritos de costumbres de don José Jimenez Aranda, tambien nacido en la opulenta reina del Guadalquivir. Por la índole del asunto, y por su notable color local, prefiero á *Un lance en la Plaza de toros*, agraciado con medalla, *El santo Oficio* y el titulado *Poniéndose una ropa de pascua*, de una verdad era expresion. El preferido por el Jurado me parece inferior, no sólo á éstos, sino á otros muchos menospreciados injustamente por el tribunal. En todos hay figuras que podrán estar tomadas del natural, pero que parecen pintadas de memoria, procedimiento capaz de anular al mejor artista.

Don Antonio Tomasich sostiene su bien ganada reputacion de miniaturista excelente en la copia de *La Virgen de Murillo*. Esta miniatura recuerda la belleza del original copiado.

Presentacion de Cisneros á Isabel I se titula cuadro premiado de don Gabriel Jadraque Sanchez. Hay riqueza de color y de luz en el fondo de este lienzo, y la decoracion no carece de cierta propiedad; pero en cambio las figuras, particularmente la del insigne franciscano de Torrelaguna, son de una vulgaridad deplorable. Ni Isabel la Católica semeja en nada al retrato auténtico de la mejor de las reinas que se ve en la curiosísima tabla de nuestro Museo Nacional, que el erudito académico don Valentin Carderera incluye cromolitografiado en su importante *Iconografía española;* ni el gran Cardenal de España muestra en su figura el sello de nobleza y distincion que caracteriza á los Hurtados de Mendoza; ni Cisneros confronta con el retrato esculpido en mármol que se traslada de la Universidad Complutense á la Central de esta corte, donde aún se conserva con la estimacion debida. Diríase que los personajes de aquella escena, que por otra parte expresa con claridad el pensamiento del autor, eran, más bien que las verdaderas figuras históricas, otros tantos cómicos de la legua ataviados con ropas flamantes para representarla en un teatro. ¡Y qué dibujo tan desaliñado é incorrecto el de todas las figuras! ¡Qué extremos tan desproporcionados de algunas de ellas! El pié derecho de Cisneros mide tanto como desde el tobillo á la rodilla de la misma pierna. Sin duda le habrá dado el pintor tan grande miento para que, andando el tiempo, no vacilase en soportar sobre sus hombros el peso de esta poderosa y creciente monarquía.

LA MUERTE DE LUCRECIA, Cuadro de Eduardo Rosales, dibujo del mismo (pág. 22.)

La leccion de solfeo, de don Juan Peiro Urria, es una obrita encantadora, llena de naturalidad y de expresion, de jugoso colorido, notable por la armonía de la entonacion. Merece á todos luces el premio.

Tambien lo merecen las *Frutas* de don Sebastian Gessa Arias, y los diversos *paisajes* de don José Jimenez Fernandez, bien que juzgue preferible al premiado el que retrata la *Fuente de la Reina en el Pardo*, al cual perjudicaba mucho la proximidad de un cuadro de entonacion tan caliente como *El marqués de Bedmar ante el Senado de Venecia*.

El correo fraudulento, de don Luis Franco Salinés, está ingeniosamente imaginado y compuesto, de igual suerte que *Un bautizo*, del mismo autor. Ambos revelan facultades nada comunes para este género, en el que Franco y Salinés podrá realizar obras muy bellas. Las que ahora ha expuesto dan á conocer que el artista valenciano es jóven de verdadero talento. ¡Qué cabecitas tan expresivas las de algunas figuras de *Un bautizo!* Bien se conoce en esta excelente cualidad al diestro discípulo de Ferrandiz. Procure Franco, no obstante, apartarse en el colorido de las máximas de su maestro, cada vez más empeñado, por lo que hace al vigor y armonía de las tintas, en huir del jugo y calor de la naturaleza humana.

El *Retrato del general Prim*, debido á don José Nin y Tudó, no es indigno del modelo. Si este artista catalan mostrase ménos predileccion por lo feo, y no se deleitara en reproducirlo fielmente, ganaria mucho, porque á veces tiene el verdadero sentimiento del color. En el cuadro que titula *Independencia española*, donde las principales figuras, y sobre todo la de Goya, son poco simpáticas, hay algunas tendidas en el fondo que no desdiran, por el frio ni por la verdad, del pincel de tan esclarecido maestro. No malogre el señor Nin sus buenas facultades echándosela de original. La originalidad no es del que la busca, sino del que la encuentra: y por lo comun, aquellos que no la buscan son los que la encuentran mejor y más fácilmente.

Bien dibujado y modelado, aunque algo frio de tono, es el *Retrato de don Rafael Fajardo*, obra premiada de don Joaquin Martinez de la Vega, cuyos *Ocios del claustro* es tambien lienzo recomendable, á pesar de sus defectos.

La vuelta del ganado, del portugués don Joaquin Pedro de Sousa, es un precioso grabado al agua-fuerte, digno del premio que se le ha concedido.

Basta por hoy: en el artículo siguiente, octavo de esta coleccion, terminaré una tarea que temo parezca al público tan pesada como lo va siendo ya para

MANUEL CAÑETE.

INSCRIPCION ROMANA (INÉDITA)

ENCONTRADA

EN «AQUIS VOCONIS» Ó «CALDES DE MALAVELLA.»

Caldes de Malavella es la tercera estacion de la vía férrea bajando al mar desde Gerona. Coincide con la primera que marcan, en igual direccion hácia el Sur y á la distancia de 15 millas romanas, los *vasos Apolinares* (1), en cuya superficie de plata grabó respectivamente el buril de varios artífices gaditanos AQVIS VOCONTIS, AQVIS VOCONI y AQVIS VOCONIS. Este último nombre es el que recibe la estacion en el Itinerario de Antonino (2). Antes que Madoz (3), Cean Bermudez (4), Florez (5) y otros modernos, el ilustrísimo señor don Pedro Marca, en su *Marca Hispánica* (6), ya notó los restos de térmas ó baños romanos, que todavía se conservan y comprueban la deduccion geográfica precedente. Ὑδατα ζεστά (*Aquae Calidae*) ciudad de los Ausetanos colocada en el mapa de Ptolemeo *bajo el mismo meridiano y á 15 minutos de longitud meridional de Gerona*, no pudo ser otra que la estacion sobredicha. ¿Pertenecieron á esta ciudad los *Aquicaldenses stipendiarii*, que menciona Plinio? Así lo creo con Hübner (7). A continuacion de los *Aquicaldenses* pone Plinio á los *Onenses*, cuyo nombre probablemente tomaron del rio *Onya*, como del *Betulon*, ó Besós, los *Betuloncnses*. El *Onya* nace y corre al occidente del término de Caldes, para ir á confundir sus apacibles aguas en las del rápido Ter, despues de haber pasado por el centro de la ciudad de Gerona. En los nombres de ambos rios se descubre claramente la raiz céltica (1), ó por mejor decir, sanskrítica.

Presentamos hoy la primera inscripcion romana, encontrada en *Aquis Voconis*. Dice así:

APOLLINI
AVG · HO
NORI · MEM
ORIAFQVE L·
5 AEMILI·L·FIL·
QVIR·CELATI
ANI PORCIA·
FESTA FILI
KARISIMI
10 L D D D

Al Augusto Apolo y en honor y memoria de Lucio Emilio Celaciano, de la tribu *Quirina*, *hijo de Lucio é hijo suyo carísimo* puso este testamento *Porcia Festa*. *Lugar dado por decreto de los decurriones*.

Es una lápida de mármol blanquizco, veteado de negro, formando un paralelepípedo rectangular de 0,70ᵐ × 0,37ᵐ de base por 0,88ᵐ de altura. La inscripcion, enmarcada con doble cenefa en una de las caras de mayor dimension en la base, presenta caractéres de estilo francés, perfectamente contorneados, y cuyos puntos triangulares revelan como aquellos la segunda mitad del segundo siglo. Las demás caras son enteramente lisas. Sobre la lápida excavada en su superficie superior descollaba la estátua del Augusto Apolo, cuyo nombre, por ser el del principal *dios de la medicina*, suena repetidas veces (2) en las lápidas de Caldes de Mombuy, en donde habia tambien baños termales.

Es de esperar que este descubrimiento no será el único de su clase en *Aquis Voconis*. El emplazamiento de la antigua ciudad hállase entre la estacion y el pueblo de Caldes, sobre la cumbre de un altozano, desde donde se disfruta de una perspectiva por demás pintoresca. De allí se habia trasladado años atrás nuestro monumento á la iglesia del lugar, y se hallaba adosado á una de sus paredes colaterales. El secretario de la Comision de Monumentos, don Enrique Girbal, lo acaba de hacer trasladar al Museo provincial de Gerona, reportando tambien de su excursion varios barros sagundinos hallados á flor de tierra y al rededor de los restos de las térmas romanas; pero volviendo con el pesar de no haber podido practicar las excavaciones que proyectábamos en aquel terreno virgen que le indiqué, por causa de que no cuenta la Comision para semejantes gastos con fondos suficientes.

Gerona 22 de Diciembre de 1871.

FIDEL FITA.

(1) Discursos leidos ante la Real Academia de la Historia en la recepcion pública de don Eduardo Saavedra el dia 28 de Diciembre de 1862; Madrid, 1863, pág. 143.
(2) *Ibid.* 124.
(3) *Dicc. geog.*
(4) *Sumario de las antigüedades romanas*, 17.
(5) España Sagrada, XXVIII, 9; Madrid, 1774.
(6) II, 22.
(7) «Quos Plinius (3, 3, 23) inter conventus tarraconensis stipendiarios memorat *Aquicaldenses*, eos non diversos esse ab eo loco quem Ptolemaeus (2, 6, 70) in Ausetanorum finibus ponit Ὑδατα θερμά, dictum probabile est.» Inscript. Hisp. Latinae; Berolini, 1869, pág. 578.

(1) *Aon, Stev.*
(2) Hübner, *l. c.*

EL ESPÍRITU DEL SIGLO,

NOVELA DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS,

original

DE D. RAMON DE NAVARRETE.

CARTA PRIMERA.

CÁRLOS Á MARCELO.

Madrid 6 de Octubre de 186...

(CONTINUACION.)

Si no te hubieras apartado de mi lado, quizás no me habria resuelto á lo que he hecho ya: una noble y generosa vergüenza, último resto de mis antiguas cualidades, me habria impedido llevarlo á cabo. Y como he dicho ántes, ó hubiera retrocedido ante tus reconvenciones, ó no me habria expuesto á ellas. Marcelo, hermano, único amigo mio, ¿por qué me has abandonado cuando más necesitaba de tí? ¿No es cierto que, á haberlo tú sabido, hubieses renunciado á todo, hasta á ese viaje á Galicia que tus intereses exigian?

¿Sabes quién estuvo á punto de hacerme desistir de mi intento la víspera de realizarlo? Pues fué esa huérfana desvalida á la que la marquesa de Valle-Real ha recogido en su casa. No ignoras que la pobre niña me ha demostrado siempre una buena amistad, y que yo, atraido por una misteriosa simpatía, suelo tener con ella largas é íntimas conversaciones. Entré, pues, aquella noche en el palco de la Marquesa, y me senté al lado de María, la cual clavó en mí sus ojos azules llenos de dulzura y de serenidad.

—Algo tiene usted hoy, Cárlos, me dijo con acento grave. Está usted pálido y distraido, y en su frente adivino los tumultuosos pensamientos que le agitan.

Sus palabras me hicieron estremecer.

María es un prodigio de talento, como lo es de belleza, y posée además una penetracion tal, que con frecuencia me asusta, porque parece que lee mis más recónditas ideas.

—He tocado la cuerda sensible, añadió sonriéndose, segun suele sucederme alguna vez; pero perdóneme usted si le he hecho daño.

—¿Daño usted? ¡Es imposible! repliqué. Usted no puede hacerme sino mucho bien.

—¡Hablemos entónces! dijo inclinando hácia mí su linda cabeza rubia.

Una extraña fascinacion me dominaba: bajo el magnético poder de aquella voz amiga, al aspecto de aquel ángel que parecia velar sobre mí para alejar los malos espíritus, para combatir las malas ideas, me sentí reanimado, fortalecido, consolado.

—¡Voy á decírselo á usted todo! exclamé en uno de esos momentos de expansion que tienen hasta los séres más reservados.

Pero en el mismo instante se abrió de par en par la puerta del palco, y entró en él con grande estrépito la jóven condesa de Peñalver, quien, segun sabes, está alternada con la Marquesa, y á la cual me ví precisado á ceder mi silla. María me dirigió una mirada de disgusto, á la que yo contesté con otra no ménos expresiva.

—No se marche usted porque yo vengo, gritó la Condesa viéndome tomar mi sombrero. Vamos, vamos; siéntese usted aquí, á mi lado, y charlemos.

La Condesa es coqueta, alegre, maldiciente y graciosa, y en breve tiempo consiguió alejar de mi imaginacion las ideas que ántes la ocupaban. Durante media hora me tuvo distraido, embelesado, con los atractivos de su conversacion, y cuando hube de dejar mi puesto á otra persona que subió á visitar á la Marquesa, casi no me acordaba de mi incipiente confianza en María.

—Continuaremos otra vez, me dijo cuando la di la mano para despedirme de ella.

Pero al bajar la escalera del teatro, ya iba arrepentido de lo que llamaba mi debilidad. ¡Confiar el estado de mi alma á una chiquilla insípida, que no me comprenderia, ó que se burlaria de mí despues con la Marquesa ó con su amante, si lo tiene, porque yo ni siquiera lo sé! Hubiera sido una verdadera tontería, y sólo á la llegada tan oportuna de la condesa de Peñalver debia el haberla evitado. Ví algo de providencial en aquel insignificante suceso, é insistí con más fuerza que nunca en mi resolucion.

Pasé una noche horrible de insomnio, de angustia, de agitacion: la pura imágen de María se presentaba confundida y mezclada con mis febriles ensueños; pero yo la rechazaba como un fantasma importuno, y volvia á entregarme voluptuosamente á mi ardiente, á mi devorador pensamiento.

A la mañana inmediata, cuando recibí el correo, ví que habia llegado el de América... Estaba, pues, en el momento conveniente para mis planes: envié recado á la casa donde debia comer aquel dia diciendo que una desgracia de familia me impedia asistir; llamé al sastre para que me hiciese á toda prisa un traje de rigoroso luto, y escribí para un periódico las siguientes líneas:

«El distinguido escritor don Cárlos Aguilar ha recibido hoy la triste noticia del fallecimiento de un tio millonario que tenia en la Habana, y que le ha dejado toda su fortuna. Acompañamos á nuestro amigo en su profundo dolor.»

No puedes imaginarte el efecto que la noticia hizo en Madrid: á pesar de haber tomado la precaucion de poner lista en el portal anunciando que «el señorito no recibia,» mi humilde cuarto se pobló de una multitud de *amigos íntimos* que el dia ántes casi no me saludaban, y que desde entónces me apearon el tratamiento. Unos se informaban con paternal interés de la suma á que ascendia la herencia; otros me hacian los más expresivos ofrecimientos de dinero, de coches y de caballos; quién me preguntaba mis proyectos para lo futuro; quién me brindaba con grandes, con magníficas especulaciones...

—¿Comprendes ya mi plan, querido Marcelo? ¿No? Pues voy á explicártelo lo más clara y brevemente posible.

Lo conozco: despues de este ensayo de la vida del gran mundo, mi talento se ha enervado, mi fé ha desaparecido; ya no podria volver á habitar el empinado sotabanco donde trabajaba catorce horas de las

veinticuatro: ya no me seria posible acostumbrarme á los groseros manjares que ántes eran mi alimento: ya no podria gustar los placeres intelectuales, únicos que he conocido hasta un año há. Mi antigua vida me inspira una profunda, una invencible repugnancia: la gloria no me entusiasma ya, y no sé qué hacer de la gran cantidad de laureles que debo á la admiracion de mis contemporáneos. La impotencia moral viene en ayuda de estas tendencias físicas: estoy cansado, rendido, exhausto: he agotado mi númen y mi inspiracion: las cuerdas de mi lira se han roto y no lanzan ya armoniosos sonidos; me considero incapaz de componer siquiera una décima, y no me ocurre asunto ni para el drama ménos complicado.—En una palabra, han muerto el poeta y el autor dramático, y de sus cenizas ha nacido un sér, un individuo diferente, que odia lo que ántes amaba aquél; que gusta de lo que al otro le era antipático, y los dos constituyen entre sí la más monstruosa, la más inconcebible antítesis.—Al poeta le agradaban el campo, la soledad, las flores y los pájaros: el *dandy* prefiere el bullicio, los salones alfombrados, las fiestas espléndidas, y sobre todo, las mujeres hermosas. El primero era modesto, económico, sobrio; el segundo es orgulloso, disipador, desarreglado: al uno le parecia el *summum* de la felicidad poseer treinta mil duros de capital: al otro le parece poco tenerlos de renta.

No hay medio, por lo tanto, de establecer solucion de continuidad entre lo pasado y lo futuro: es menester romper con aquél, y marchar hácia adelante por un camino distinto. ¡Primero que la pobreza, la muerte! ¡Todo ántes que el trabajo y la escasez!

Hé aquí mi programa, Marcelo: no me digas nada contra él, porque ya es tarde, y la cosa no tiene remedio.

A los ojos de la sociedad pasaré en lo sucesivo por un potentado, por un Creso. Por la parte más baja se calcula mi fortuna en catorce ó diez y seis millones: muchos la hacen subir hasta veinte; algunos, que se suponen bien informados, la valúan en treinta. Es menester que mi tren y mi fausto justifiquen siquiera las noticias de los ménos exagerados.—Así, estos dias de *novenario* los he invertido en buscar una habitacion cómoda, elegante y céntrica, que al fin he encontrado en la calle del Príncipe, y que me cuesta treinta mil reales al año. He comprado muebles en casa de Prevot y de Kexel, y la he puesto confortable y lujosa; despues he tomado ayuda de cámara, ama de llaves, cocinero y jockey; por último, he pedido á Paris una berlina, una victoria, un *char-á-banc*, y cuatro caballos ingleses, tres de tiro y uno de silla. Calculo que despues de pagar todo esto me sobrará todavía la mitad de mi capital; con ese resto me daré una gran vida hasta que se acabe el último maravedí.—Pienso abonarme en el teatro Real á diario; dar de almorzar y de comer alguna vez en mi casa, y en fin, no omitir nada para ostentar un fausto deslumbrador. Si durante la época de mi opulencia consigo que alguna rica heredera se enamore de mí y que acepte mi mano, habré hecho una jugada ventajosa; si no se realiza este cálculo,—y es fácil que no se realice,—el dia que me encuentre perdido, Marcelo, me levantaré la tapa de los sesos, y entónces únicamente se sabrá la verdad, porque te conozco demasiado para ofenderte siquiera con la sospecha de que puedas hacerme traicion.

Bien sé que al leer estas líneas vas á creer que me he vuelto loco.—¿Loco?—No.—Estoy en pleno uso de todas mis facultades intelectuales: el demonio del lujo me ha tentado, y no he podido resistir á la tentacion. Yo que he escrito tantas novelas durante mi vida, voy á componer ahora una novela en accion. Si me sale bien, el resultado será mi premio y mi recompensa; si me sale mal, seré silbado... por el plomo de una pistola.

¿Por qué no he de saborear esa existencia de fausto, de grandeza, de placeres que tantos disfrutan? ¿Por qué no he de invertir el fruto de diez años de vigilias, de privaciones y de duro trabajo, en gozar uno siquiera de inefables delicias? ¿No decís todos que soy agradable, que soy simpático, que las mujeres gustan de mí? Pues bien, voy á poner treinta mil duros á una carta, á ver si gano los treinta millones que los necios y los papanatas me atribuyen.

CARTA SEGUNDA.

MARCELO Á CÁRLOS.

Vigo 9 de Octubre.

¿Sabes el efecto que me ha producido tu epístola, querido Cárlos? El que me causaria un capítulo de cualquiera de esas preciosas novelas que sueles escribir. ¡Qué estilo tan poético, tan pintoresco, qué interés hay en esa nueva muestra de tu peregrino talento! ¡Porque no puedo, no quiero dar crédito á tus extraños, á tus culpables planes! ¡Cómo! ¡Un hombre que cree en Dios, un hombre cuya vida ha sido hasta ahora digno ejemplo de honradez y de pureza, ser capaz de meditar friamente un crimen; ser capaz de una vergonzosa supercheria! Porque en último análisis, eso es lo que resulta de lo que llamas tu programa. Si no logras engañar con tu lujo, si no haces un gran casamiento, despues de haber disipado lo amente lo que has adquirido con tu trabajo durante lo mejor de tu vida, te darás un pistoletazo!

Te conozco bien: sé que á pesar de tu aparente frialdad, de que tú mismo te hallas persuadido, tienes una imaginacion viva, ardiente, arrebatada: en ella ha surgido de pronto una idea halagüeña, agradable; y sin tomarte la pena de discutirla, de examinarla, la has aceptado ciegamente, entregándole á ella en cuerpo y alma. ¡Oh, mi querido poeta! ¡Qué falta, qué falta te hago! Si yo estuviese ahí, no habrias acogido siquiera ese pensamiento deshonroso.—Sí, deshonroso: no merece otra calificacion.—¿Sabes que de la noche á la mañana te has convertido en un caballero de industria, que trata de explotar su buena figura, de sacar partido de su dinero, para hacer lo que se llama una excelente especulacion?—¿Y eso tú, el modelo de los caballeros; tú, el *Don Quijote* del siglo XIX; tú, que llevabas la delicadeza hasta los límites de la tontería, y que comprendias el pundonor hasta el extremo del heroísmo!

Vuelve en tí, Cárlos: no me hagas arrepentir del cariño fraternal que te profeso: no me quites una de las ilusiones de mi vida. Yo te miraba como un mortal superior á todos los demás; inaccesible á sus debilidades, incapaz de sus vicios y de sus miserias. Si me hubiese equivocado, mi dolor seria profundo, inmenso, incurable!

Si te acomoda gastar alegremente en poco tiempo el fruto de tu largo y honroso trabajo, gástalo, puesto que has empezado y que ahora fuera ridículo retroceder: tú conservas íntacto el capital de tu talento, y el dia que te se antoje podrás reparar la brecha que hubieres hecho en tu fortuna: piensa que lo que te costó ántes diez años, puedes alcanzarlo hoy en dos: te hallas en el punto más alto de la reputacion y de la gloria: no necesitas buscar á las empresas y á los editores, sino que ellos te buscan á tí: y ahora que tienes coche, correrán detrás de él pidiéndole poco ménos que por Dios un drama ó una novela; ahora que te creen rico, podrás tú dictarles toda clase de condiciones, en lugar de recibirlas como ántes.

Date, pues, una vida de príncipe; pero renuncia á esos proyectos criminales que me hacen estremecer. Nunca podré retirarte mi cariño, porque nace de mi corazon: pero el dia que lo merezcas te privaré de mi estimacion, que es hija de mi propio criterio. No me ha sucedido nunca; pero debe ser cosa dolorosa y horrible despreciar á la misma persona á quien se ama. No me pongas, Cárlos mio, en esa triste necesidad; y dime pronto que las malas ideas han pasado por tu mente como una de esas oscuras nubes que en un hermoso dia del mes de Mayo velan un momento la viva luz del sol, y á las que barren y alejan con su blando soplo las puras y benéficas auras primaverales.

(Se continuará.)

LA NADA.

(Último fragmento del primer canto de un poema metafísico, en el que se dan las nociones fundamentales acerca del asunto.)

. . . . . .
. . . . . .

Nada, segun los cálculos mejores,
fruto admirable de la humana ciencia.
Nada, segun los genios superiores,
filósofos de aguda inteligencia.
Nada, segun los últimos autores.
Nada, segun la luz de la experiencia,
es en suma de datos verdaderos
una perpétua sucesion de ceros.

—

Pero si sois de entendimiento romo,
conmigo discurrid y estadme fijos:
Manuela y Juan se casan, no sé cómo;
y aunque fueron entrambos muy prolijos
en el sexto capítulo del tomo,
se mueren á la par sin tener hijos;
pues la Nada patente se os revela
en los hijos de Juan y de Manuela.

—

Ya colocados, pues, en este punto,
desde el cual el más torpe y el más lego
penetra en los abismos del asunto;
y ya que todos veis, salvo algun ciego,
la Nada en sus detalles y en conjunto,
en claras formas á explicaros llego,
siguiendo siempre la suprema ciencia,
el cómo y el por qué de su existencia.

—

Todo sér, toda cosa es *abinitio*
contraria á otra en cuyo mal conspira;
por eso la locura rompe el juicio,
porque hay oscuridad la luz se admira,
no existieran virtudes sin el vicio:
¡qué fuera la verdad sin la mentira!...
Luego deduzco—y que lo coja un galgo—
la *Nada* existe, porque existe *algo*.

—

Y es algo cuanto nace, cuanto crea,
cuanto al concierto universal asiste
en materia, en espíritu, en idea;
y pues la Nada, claro es, consiste
en que de todo lo contrario sea,
si queda dicho que la Nada existe,
acabareis la duda comprendiendo
que existe solamente, no existiendo.

—

No es aire, ni agua es, ni luz, ni barro,
la Nada en conclusion es nada en suma;
es el placer supremo de un cigarro
que experimenta el hombre que no fuma;
es un incomprensible despilfarro
que sin cesar al universo abruma;
es revuelto, amasado, confundido
todo lo que no es, será, ni ha sido.

—

Aquí mi admiracion rindo en trofeo
á tu poder—¡oh ciencia irresistible!
al ver la claridad con que yo veo
lo que es á todas luces invisible.
Mas demos tregua al natural deseo:
demostracion más clara es imposible;
hagamos punto, reanudando el hilo
en otro canto por el mismo estilo.

JOSÉ SELGAS.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE MONTEVIDEO.

Tranquilidad completa reinaba, siglo y medio hace, en lo más oriental de la orilla norte del majestuoso Rio de la Plata, cuando el jefe portugués, don Manuel Freites de Fonseca, perturbó aquel reposo, poniéndose con unos cuantos cientos de soldados en tierra (1723), en la mejor, si no única verdadera ensenada de la antedicha orilla; y única tambien, por lo tanto, que merezca (salvo la *Ensenada de Barragan* y Maldonado) los honores de puerto en ambas márgenes del Plata.

No contaba sólo el portugués, al desembarcar y tratar de establecerse en la Banda Oriental del mismo Plata, con los recursos que para ello habia llevado consigo del Brasil. Fundaba tambien grandes esperanzas, para ese fin, en los que habria de facilitarle la colonia del Sacramento: poblacion, ésta, levantada (1679-80) por sorpresa llevada á cabo por otro jefe de la misma nacion, y de nombre Manuel Lobo.

Tanto aquella verdadera sorpresa, como ésta de la Colonia del Sacramento, reconocieron por causa el empeño nunca enfriado, por parte de la corte de Lisboa, de clavar para siempre su pabellon en la márgen Norte del tronco fluvial de que son majestuosas ramas el Uruguay, el Paraná y el Paraguay, y poder de este modo dominar, digámoslo así, la capital de las provincias del Rio de la Plata, á fin de dar entrada por su litoral á copioso contrabando, que no sólo abasteciese clandestinamente esa misma capital, sino tambien las provincias interiores, incluso las del Alto Perú. Idea, ésta, en cuya realizacion hallábase muy interesada la misma Inglaterra, por ser la que facilitaria al Portugal los artefactos y mercancías con que alimentar ese subrepticio comercio; imposibilitado como se hallaba de facilitarlos el propio Portugal, por lo atrasado de su industria.

La eleccion de las épocas de ambas sorpresas habia sido atinada por parte del gobierno lusitano. Pues al llevar á cabo el referido Lobo la toma de posesion del sitio en que fundó la Colonia del Sacramento, era en sumo grado deplorable el estado de la monarquía española, y muy exiguos los medios de que disponer podian sus autoridades coloniales para rechazar ataques de enemigos exteriores.

No se hallaba, en verdad, tan angustiada la existencia de la monarquía castellana, cuando verificóse el segundo de los mencionados sucesos. Pero por efecto de una política de interés puramente de familia, estaban las fuerzas de esa monarquía empeñadas en empresas que no la permitian acudir á otra parte; sobre todo, si para ello le era indispensable valerse de las marítimas.

Sin embargo, el esfuerzo aguijoneado por verdadero

patriotismo, habia lanzado de la colonia del Sacramento, el año de 1680, las fuerzas que allí habian plantado el pabellon de las Quinas; regresando al Brasil, á favor de la generosidad del lugarteniente español de Buenos-Aires. Esfuerzo y generosidad que hizo estériles la debilidad de la corte de Madrid, que devolvió la colonia á los portugueses; de la que fueron nuevamente expulsados, empeñada que estuvo la guerra de Sucesion, para volverla á recuperar por el tratado de Utrech, y perderla luego (1762) para siempre, gracias al valor y energía del por tantos títulos famoso, en todas aquellas comarcas, general Ceballos.

A tiempo que el portugués, Freites Fonseca, obedeciendo las órdenes de la autoridad superior del Brasil, poníase en tierra, con sus soldados, en la susodicha ensenada, regia el gobierno de todos los países bañados por los mencionados rios el individuo general don Bruno Mauricio Zabala, que empeñado por entónces en apaciguar los tan famosos como graves alborotos del Paraguay, dióse tales trazas, que sin desatender su importante mision, hizo que los lusitanos invasores abandonasen las orillas de la ensenada de que apoderádose habian, y regresaron al Brasil al principiar el año de 1724.

En este mismo año, y para evitar lances de semejante especie, fundó Zabala en esa ensenada la ciudad de Montevideo; capital en nuestros dias de la república oriental del Uruguay, y que trazada definitivamente el año de 1726, tuvo por base de poblacion veinte familias transportadas de Canarias, y otras cuantas trasladadas de Buenos-Aires; poniéndola bajo la advocacion y patrocinio de San Felipe y Santiago; bajo cuyo amparo tambien comenzó á levantarse en 1730 la iglesia parroquial, que á fines del siglo fué sustituida por el hermoso templo que, con el nombre

MADRID.—Corona de plata dedicada por los Voluntários de la libertad á la memoria del general Prim (pag. 31.)

de *Iglesia Matriz*, es el mejor adorno de la plaza principal de la ciudad, que de frente al otro edificio que hermosea tambien esa plaza, conocido comunmente por *El Cabildo*, dan muestra, ambos, de nuestro gusto y grandeza para embellecer las principales ciudades de nuestras antiguas colonias americanas.

No es nuestro ánimo, por oponerse á ello los estrechos límites de un artículo, seguir paso á paso el desarrollo de la preciosa ciudad que se destaca en posicion privilegiada, en la márgen norte del Rio de la Plata; posicion que ántes de muchos años, preciso es creerlo así, la convertirán en depósito y centro principal de todas las contrataciones á que se prestan todas las comarcas bañadas por los caudalosos rios que mueren en el Plata.

Tampoco tenemos el intento de reseñar con particularidades los sucesos de que la misma ciudad ha sido testigo. En una y otra cosa nos ceñiremos á lo más indispensable.

Nacida, puede decirse, de un acontecimiento que dió á conocer la importancia estratégica que podia tener, asumió Montevideo, desde luego, un carácter puramente militar, y por tanto oficial, que le creó intereses opuestos, si así nos es dado expresarlo, á los de la capital situada en la opuesta orilla, que por su posicion gozaba la ventaja de ser el punto por el cual surtíanse de lo que del exterior necesitaban las extensísimas comarcas intermedias entre la márgen meridional del Plata y los Andes. Con tales antecedentes no es de extrañar la rivalidad, á veces muy señalada, que entre sí conservaron Montevideo y Buenos-Aires, mientras formaron parte integrante de los dominios españoles; rivalidad que no ha desaparecido, y que márcase muy determinada en ocasiones dadas.

Constituida en plaza fuerte, única

de su clase en el lado oriental de la porcion de América Meridional perteneciente á España, ciñóse la poblacion de Montevideo al reducido recinto de sus fortificaciones; cuyos vestigios están aún diciendo á sus habitantes, que no por lo mucho á que atender teníamos, nos descuidábamos en dar á las obras públicas la solidez y condiciones que debian llenar.

Corrió tranquila la existencia de tan bonita ciudad y de las comarcas de que fué cabecera, salvo alguno que otro episodio de leve importancia, hasta que la guerra con Portugal, el año 1801, dió lugar á la que nos hicieron por aquella parte las autoridades de la provincia de Rio Grande do Sul, y á que los portugueses, más que nada, por la torpeza del subinspector de las armas españolas, se quedasen con un territorio de grande extension y de extremada riqueza, lindante con la dicha provincia de Rio Grande.

Aquel suceso y esta torpeza fueron preludio de otros acontecimientos de más bulto de que habia de ser teatro Montevideo. Y causa principal del resultado definitivo y funesto que para España tuvieron, el mismo indicado subinspector, investido ya, cuando sobrevinieron, de la autoridad suprema del virreinato.

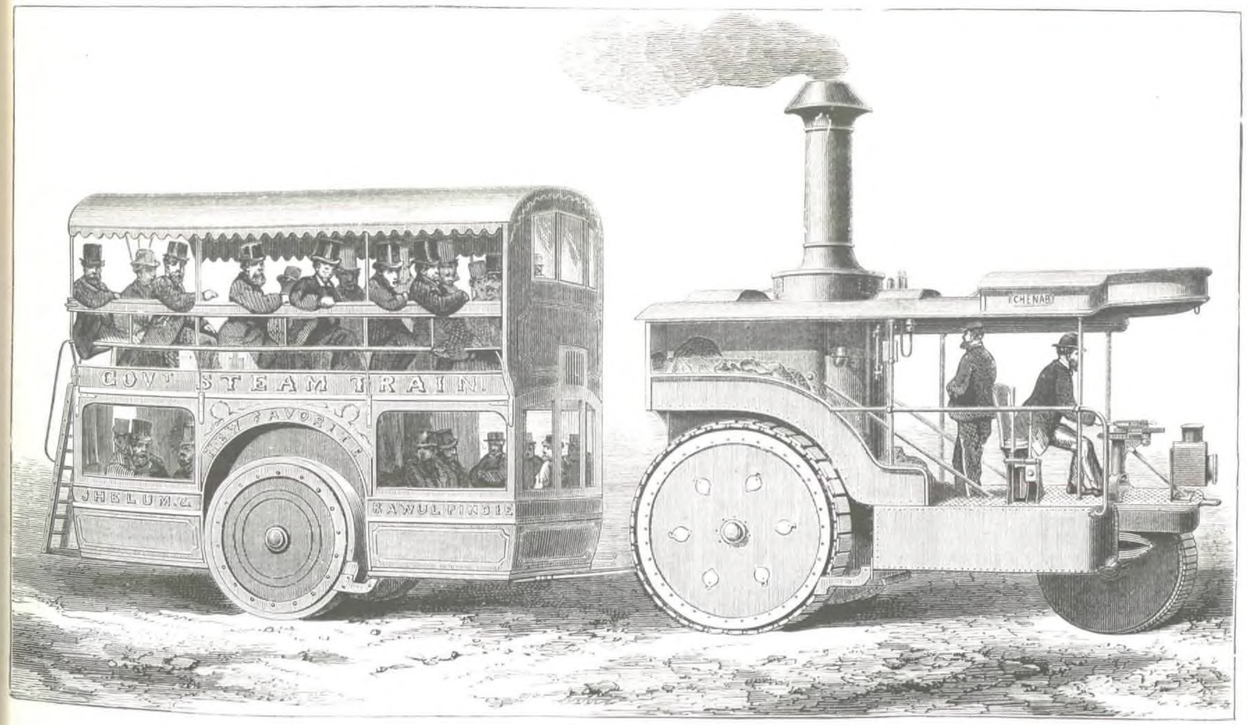
En efecto, todavía no eran trascurridos seis años, esto es, corría mediado el de 1806, cuando un puñado de soldados ingleses, puesto que no pasaban de 1.600, apoderáronse de Buenos-Aires, apenas sin disparar un tiro, merced, más que á su osadía, al torpe cuanto culpable manejo del virey Sobremonte.

Éste huido en Córdoba, y vuel-

D. Andrés Alcu y Teixidó (pag. 32.)

tos de la sorpresa de tan inesperado acontecimiento, fijáronse todos en Liniers para la empresa de rescatar la capital. Y como natural era, el mismo Liniers fijo su atencion en Montevideo para hacerla centro organizador de la expedicion que, en combinacion con la marina, requeríase para realizar tan patriótico como importante objeto.

Pero habíanse anticipado tanto el gobernador de aquella plaza, brigadier de la Armada, Ruiz Huidobro, como la municipalidad y los vecinos todos, al deseo manifestado en la otra orilla del Plata; pues cuando el capitan de navío, Liniers, acudió á la ciudad de la Banda Oriental para poner en práctica aquel deseo, encontróse con que de la manera más espontánea, y sin perdonar medio ni fatiga, estábase ya aprestando una expedicion destinada á tratar de conseguirlo: expedicion que á poco salió del puerto mandada por los marinos Liniers y Concha, y que desembarcada unas cuantas millas al Norte de Buenos-Aires, concluyó por recuperar esta ciudad; perdonando Liniers las vidas á los invasores, cuyo jefe, general Beresford, por más que ello no se roce directamente con lo que á Montevideo atañe, abusó de la manera más indigna del noble proceder de su vencedor. Y aquí viene de molde manifestar, que don Modesto Lafuente cometió una equivocacion de bulto al decir en su *Historia de España* que Liniers se fué á Córdoba, y que en esta ciudad dióle el fugitivo virey los medios para recuperar la capital. A Montevideo acudió, y de su recinto sacó el reconquistador todos los elementos principales para el buen logro de su empresa; que si del malhadado virey hubiese te-



INGLATERRA.—Locomotoras-ómnibus (*road-steamer's*) para caminos ordinarios (pag. 32.)

nido que depender Liniers para ello, de seguro que Buenos-Aires seguiria á estas horas bajo el dominio británico.

Si á lo que apuntado queda sobre el apresto de la expedicion reconquistadora, se añade que no pocos hijos de Montevideo y bastantes peninsulares vecinos suyos tomaron parte material en la reconquista, pagando no pocos de ellos con su sangre esta muestra de valeroso patriotismo, fuerza es confesar, que la bonita ciudad oriental mereció entónces, como en otras ocasiones, bien de la patria.

Mereciólo áun más, si cabe, al siguiente año, digamos el de 1807, en que buscando Inglaterra desquite al señalado revés sufrido por sus armas en el anterior, habia enviado poderosa expedicion al Plata, que aportando en Maldonado, cosa de treinta leguas á oriente de Montevideo, luégo de reorganizada en aquel puerto, dió por completo sobre esta capital; sin que el virey Sobremonte supiese causarle mella ninguna al desembarcar, y que haciéndola sufrir un riguroso sitio y fuerte bombardeo, con más una señalada derrota á sus defensores, en una salida que éstos hicieron, y en la cual no les prestó apoyo ninguno el sobredicho virey con las fuerzas de caballería que fuera de la plaza mandaba y á cuya cabeza huyó, la rindieron; tomándola por asalto en los primeros dias de Febrero de 1807. Y áun cuando el asalto tuvo feliz éxito, como que fué á sorpresa de los de adentro, corrió mucha sangre de una y otra parte, quedando muchos cientos de cadáveres en la plaza y calles de la poblacion. A tan desgraciado suceso contribuyó mucho la conducta del varias veces nombrado virey; pues con manejos que le fueron inspirados por el nada buen querer que á Liniers profesaba, desde que éste, desentendiéndose de su desprestigiada autoridad, llevó á buen término la reconquista de Buenos-Aires, estorbó la marcha de la expedicion que el mismo Liniers conducia procedente de esa capital, para tratar, cuando ménos, de entorpecer el sitio de Montevideo y meter dentro refuerzos; con lo cual hubiera bastado, pues muy escasos de pólvora los invasores, por confesion propia de su jefe, hubiérase visto éste obligado á levantarlo y reembarcarse, de no haberse apoderado de la plaza en el breve término que lo consiguió (1). Pero Liniers supo la rendicion en camino para su objeto, y vióse constreñido á retroceder y trasladarse de nuevo á Buenos-Aires, á fin de dar de mano á los preparativos que en prevision de un ataque á esa capital, una vez Montevideo en poder de los invasores, estábanse allí practicando.

Horas de grandes lástimas fueron para la conquistada ciudad las de la funcion de armas que causado habia su caida y las inmediatas posteriores; pero pasadas, disfrutó de tranquilidad y de no pocas consideraciones del invasor. Dicho sea esto en honra del buen nombre de las autoridades que á su frente estuvieron durante la ocupacion inglesa.

Esta produjo á Montevideo un movimiento mercantil que nunca hubieran podido imaginarlo sus moradores, habituados, como siempre lo habian estado, al de una plaza fuerte que sólo alguna contratacion alimentaba con las extensas, pero muy poco pobladas comarcas, de que era cabeza. Ocasion hubo de contarse en el puerto más de sesenta naves, en su mayor número británicas, cargadas de productos de su industria nacional; pues el comercio inglés, dando de ademano por segura la conquista de ambas márgenes del Plata, dióse tambien priesa en mandar expediciones á sus aguas, tan luego se supo la caida de Montevideo en poder de sus armas.

Acudió allí gran número de especuladores ingleses; y como á donde quiera que éstos se hallen les es indispensable el *periódico*, tanto más, cuanto que entónces á esta necesidad se unia la de hacer propaganda en contra del dominio español y á favor del británico, salió á luz uno, que con el título de *Estrella del Sur*, publicábase en español é inglés; pero cuya vida fué sólo de algunos dias, porque sobreviniendo más sérios de lo que se creyó los cuidados de la guerra, éstos absorbieron toda la atencion pública. Por parte de los invasores, para tratar de llevar á buen fin la reconquista de Buenos-Aires; y por la de los habitantes de Montevideo, para ver de estorbárselo en cuanto se lo permitia la vigilancia inglesa.

Y dicho sea de paso, que la pequeña coleccion que constituye la breve existencia de aquella publicacion periódica, representa una de las curiosidades de más estima entre los bibliófilos de aquellos países, pues acaso no pasen de dos las que se hallan completas.

No nos toca reseñar la suerte nada gloriosa que cupo al lucido ejército británico, que estrelló se en las calles de Buenos-Aires al mando del imprevisor Whitelock, y que tanta gloria proporcionó á los españoles, ya peninsulares como americanos, que con su valor y patriotismo causaron á las armas inglesas uno de los mayores contrastes que en el Nuevo Mundo habian experimentado. Pero sí es deber nuestro consignar, que de Montevideo salió la expedicion enemiga que tuvo tan adverso fin, y que muchos habitantes de esa ciudad combatieron dentro de la de Buenos-Aires, y recogieron, con los de ésta, imperecederos laureles.

A pesar de la derrota sufrida por Whitelock, y de la dificilísima situacion á que ésta lo condenó, hubiera seguido Montevideo bajo el dominio británico, á no ser por el energico alcalde de primera eleccion de Buenos-Aires, don Martin de Alzaga, de naturalidad vascongada, que obligó á insertar, entre las condiciones que al tan torpe como desventurado caudillo inglés se le marcaron para dejarlo reembarcarse, la de que devolviese la plaza conquistada: condicion que se oponia á consignar Liniers, más apto para librar una ciudad, un país, en momentos dados, que para desplegar energía en otros en que el valor personal queda secundario.

Vuelto Montevideo á sus legítimos dueños, comenzó nueva era para su existencia.

Sabido es, por todo el que conoce bien la historia moderna de lo que llamóse y fué América española, que las invasiones inglesas en el Rio de la Plata, tuvieron por inmediata consecuencia el quebrantamiento del prestigio, tanto en lo moral como en lo material, del dominio español; quebrantamiento que no tardó en llegar á completa ruina, luégo que tuvo se por segura, en todos los ámbitos del mundo, la de la monarquía de Castilla.

No nos toca ahora explicar por qué enlace de particularidades sobrevino aquel quebrantamiento: por extenso lo hacemos en un trabajo histórico, que oculto está todavía á la luz pública. Mas sí nos cuadra manifestar que, á luégo de arriado el pabellon inglés de su ciudadela, comenzó á determinarse perfectamente el desentimiento entre Buenos-Aires y Montevideo.

Bajo la impresion de la gloria adquirida con las armas en la mano, y con la conciencia de que no entregándolas les habria de ser mucho más fácil llegar al fin á que ya no pocos aspiraban, esto es, á la independencia del dominio de la metrópoli: aspiraciones de que no se apercibia Liniers, á quien adulaban los hijos del país, surgieron en Buenos-Aires dos partidos, que desde sus principios determináronse con grande encono.

En el uno, de tendencias desfavorables á España, militaban todos los americanos amigos de novedades. En el otro figuraban todos los peninsulares que temian por el dominio de la metrópoli, visto el sesgo que las cosas públicas tomaban. A su lado estaban aquellos de los americanos bien avenidos con lo existente, no precisamente por ese mismo temor, sino por el de perder su bienestar material.

Ostensiblemente teníase por jefe del primero de ambos partidos al mismo Liniers. Era el caudillo del segundo el referido alcalde don Martin de Alzaga.

Encerrando Montevideo bastantes elementos oficiales, sobre todo del ramo militar, y estando al frente de su gobierno el coronel, y á poco brigadier, don Francisco Javier de Elio, jefe, éste, muy adverso á los manejos que ya se iban determinando con bastante claridad entre la gente de cuenta bonaerense y entre la juventud de la misma capital; manejos de que no se apercibia bien el glorioso reconquistador y defensor de esa capital, Liniers, consiguiente era, como lo fué, que entre ambas ciudades del Plata se declarase, segun aconteció, gran pugna; la cual venia elaborándose con fuerza, desde que las autoridades de Buenos-Aires habianse negado á la peticion que las de Montevideo le hicieran de que las banderas tomadas á los ingleses, en la señalada derrota que experimentado habian en aquella capital, en cuyos templos lucen todavía, fuesen trasladadas al que hermoso se ostenta en el mismo Montevideo: dando como legítimo fundamento de la peticion las dos importantes particularidades que llevamos apuntadas; esto es, el haber contribuido el vecindario todo al pronto y mejor apresto de la expedicion reconquistadora, cuando Buenos-Aires se hallaba imposibilitada de hacerlo, y el haber sellado con su sangre muchos de sus habitantes, tanto en la reconquista como en la defensa, su abnegacion patriótica.

Mas aparte de que la peticion carecia de justicia, pues faltar á ésta hubiera sido enviar á Montevideo todos los trofeos gloriosos que se pretendia, cometióse, por parte de los que la hicieron, la torpeza de verificarlo en términos agrios, que produciendo entre las autoridades de ambas ciudades polémica de sobre destemplada, alejaron el cumplimiento de lo que era justo á todas luces; esto es, que la de Montevideo fuese poseedora de una parte de los disputados trofeos.

Aprovechó Elio, de suyo altivo, enérgico y buen español, la disposicion de los ánimos, para desviar la plaza que mandaba de la sujecion á Liniers; ya éste, virey como uno de los premios debidos por sus servicios á las invasiones inglesas. Y nombrando una junta, á semejanza de las que surgido habian en la península al invadirla Napoleon y abandonarla sus príncipes, declaróse presidente de ella, y con ella legítima autoridad representante de la que asumido habia la suprema de la metrópoli.

Liniers, que si bien muy popular entre los bonaerenses, por la cuenta que á éstos tenia; y si bien indeciso respecto á la marcha que convenia seguir á vista de la que en la misma metrópoli llevaban los sucesos, queria conservar la unidad de aquellos países, reprobó con toda fuerza los manejos de Elio, incitándolo más y más á ello los mismos bonaerenses, y inspirados éstos al hacerlo por idéntica mira que Liniers, sino por el vehemente deseo de acabar con Elio, á quien miraban como el principal obstáculo para las suyas ulteriores, nada favorables á España.

MIGUEL LOBO.

(Se continuará.)

(1) Las pruebas fehacientes de todo lo que aseveramos y aseveraremos existen en la *Historia general de las antiguas colonias hispano-americanas, desde su descubrimiento, hasta el año de 1808.*

LA FIESTA DE LOS REYES MAGOS.

La religion cristiana, prescindiendo ahora de su carácter divino, es un poema sublime de ternura y sentimiento.

Nació Jesucristo—dice la Sagrada Escritura—del seno de una Vírgen sin mancha, y él, hijo de Dios, rey de reyes, apenas tiene por cuna un mísero pesebre y húmedas pajas donde reclinar su cabeza.

Pero en aquella hora bendita en que viene al mundo el Salvador del mundo; en aquel momento supremo en que empiezan á cumplirse las profecías de los santos varones de la ley antigua, armonías celestiales resuenan en el espacio para anunciar la *buena nueva* á los pastores de Belhleem, y la clara luz de una aurora diáfana y purísima enseña á éstos el camino por donde deben dirigirse en busca del divino niño que acaba de nacer, para ofrecerle blancos corderillos y castas palomas.

Una estrella refulgente aparece tambien en el firmamento, y los reyes de la Etiopia y de la Arabia, advertidos de la aparicion del astro extraordinario, no olvidando en las tablas de Ptolomeo, lo consideran desde luego como nuncio de ventura, como celestial mensajero de un suceso augusto, y caminan en pos de él de dia y de noche, á través de desiertos y de valles, hasta llegar á la humilde choza que sirve de morada al santo niño, y ofrecerle oro, incienso y mirra.

—¿A dónde vais?—les preguntaban quizás los recelosos.

Y ellos contestaban con esa fé ciega que hace remover las montañas, segun la enérgica expresion de un apóstol:

—*¡Vidimus stellam ejus in oriente, et venimus cum munere eum!*—¡Hemos visto su estrella en el oriente, y venimos á adorarlo!

Respuesta sencilla pero admirable, que no comprenderán seguramente los que rechazan el inefable dogma de la gracia,—consoladora creencia que inunda de suavísimas dulzuras el corazon de los verdaderos cristianos.

La Iglesia católica, que conmemora todas las etapas de la vida de Jesucristo, ha considerado siempre la *Epifanía*, adoracion de los Santos Reyes, como una de las festividades más solemnes; y hasta el pueblo cristiano parece haberse complacido en concederla, desde los tiempos más remotos, una virtud especial característica.

Duérmese el niño bajo las blancas alas del ángel de la Guarda; y mientras sueña con las tranquilas aguas del verde césped de *su nacimiento*, cree escuchar los roncos relinches de los corceles de los Reyes Magos que descienden por quebradas montañas, á la luz de la vivida estrella, cargados de preciosos dones que depositan cautelosamente, para no ser conocidos, en las ventanas de las casas.

En muchos pueblos de la alta Bretaña, de ese país singular, profundamente religioso, donde se guarda con santo respeto las tradiciones más antiguas, la festividad de los Reyes Magos se celebra en el lugar doméstico con tanta bulliciosa alegría como la Noche Buena.

En España todos sabemos lo que significa la popular frase:—*¡A esperar á los Reyes!*

Por lo demás, el grabado de la pág. 21, composicion del ilustrado jóven burgalés don Isidro Gil, es una bella alegoría donde se halla combinada la verdad religiosa con la costumbre popular de nuestro tiempo, en la fiesta de la Adoracion de los Reyes.

PRIMER ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DEL GENERAL PRIM.

El dia 29 de Diciembre próximo pasado hizo un año que sucumbió el marqués de los Castillejos, víctima de una traicion aleve, de un crimen execrable.

La patria perdió con él un político eminente, el ejército uno de sus mejores generales, y el partido progresista el más esclarecido de sus jefes: por eso se conserva con religioso respeto la memoria del malogrado general Prim, y todos los hombres públicos de alguna importancia acudieron en tal dia á la basílica de Atocha, donde la ilustre viuda del bizarro campeon de África habia dispuesto que se celebrasen exequias fúnebres por el eterno descanso del alma del finado.

El templo estaba adornado con ricas colgaduras de paño negro recamadas y festoneadas de oro, al pié del presbiterio se habia levantado un gallardo templete octogonal, donde se veian tambien trofeos y panoplias militares; la urna emblemática, con la espada, el baston y el sombrero de uniforme del inolvidable marqués, se hallaba en el centro de la rotonda, y en el acceso principal del templete se distinguian, sobre almohadones de terciopelo morado, varias coronas fúnebres, obsequio de SS. MM., de los voluntarios de la Libertad de Madrid y del capitan general de Castilla la Vieja, sin contar las innumerables que dedicaron á la memoria del difunto varias corporaciones y particulares.

A las doce se dió principio á la fúnebre ceremonia, que terminó á las dos de la tarde.

Cúmplenos ahora, prescindiendo de esa multitud de detalles relativos al acto que ha divulgado la prensa política, hacer mencion especial de la magnífica corona de plata que dedicaron á la memoria del ilustre general los voluntarios de la Libertad de Madrid—y de la cual publicamos una exacta copia en la pág. 28.

Los señores comandantes don Fernando de la Torriente, don Francisco Martinez Brau, don Pedro Martinez Guerra, don Joaquin Sandino, don Vicente Ridaura, don Inocente Ortiz y Casado, y don Rafael Uresa, formaron la comision nombrada para hacer construir la bellísima ofrenda. Don Leoncio Meneses, conocido fabricante y fundidor de metales, cuyo bien montado establecimiento está á la altura de los primeros de su clase, recibió el encargo de construirla.

Aquella y éste, nos complacemos en confesarlo, cumplieron exactamente: en siete dias quedó concluida la hermosa joya, de plata, de ley contrastada.

Un escudo hay en el centro de ella, con la corona de marqués, y una inscripcion en medio de éste con los nombres de los batallones de la milicia madrileña: el lado izquierdo está formado por una rama de laurel, exacta imitacion de los naturales, y el lado derecho por una rama de roble con bellotas, imitacion del natural. Un ancho lazo, graciosamente plegado, sujeta las dos ramas.

La corona es un objeto de gran valor material y artístico, digna del esclarecido personaje á cuya memoria ha sido dedicada.

ANDRÉS ALEU Y TEIXIDÓ.

De este distinguido artista, autor de la bella estátua de San Jorge, que ha figurado en la última Exposicion de Bellas Artes (y de la cual hemos dado una copia en el núm. XXXIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del año anterior), es el retrato que aparece en la pág. 29.

Es natural de Tarragona, donde recibió las primeras lecciones del difícil arte; mas completó su educacion artística en la ciudad condal, bajo la direccion del ilustre escultor Capmany. Sobresalió en tanto grado, que á la muerte de su maestro ganó por oposicion, ante la Academia de Nobles Artes de San Fernando, la plaza que el malogrado Capmany ocupaba de director de la Escuela elemental de pintura y escultura de Barcelona.

Aleu ha viajado por Italia y Francia, estudiando las obras de los grandes maestros; y, como ya saben nuestros lectores, acaba de ser premiado por el Jurado de la Exposicion artística, con la primera medalla de escultura.

Varias son las obras ejecutadas en mármol y madera por el jóven Aleu, y merece un recuerdo en estas líneas la bellísima estátua de Isabel II que hizo el artista para la diputacion provincial de Barcelona, y que fué destruida bárbaramente, en 1869, en uno de los dias de frenesí revolucionario.

MONTEVIDEO.

Hermosa ciudad reclinada en las márgenes del ancho rio de la Plata, al Nordeste de Buenos-Aires; es la capital de esa pequeña república del Uruguay, cuya prosperidad, creciente de dia en dia, anuncia para no remotos años la formacion de un Estado poderoso.

Apenas tenia 40.000 habitantes en 1844, y hoy le conceden 90.000 los censos más modernos y exactos; cabeza de obispado, residencia del cuerpo consular de casi todas las naciones, y centro de exportacion y de comercio el más importante quizá de aquellas regiones, Montevideo, levantada en forma de anfiteatro sobre una colina, en medio de ancho y feraz valle, con buenos edificios y monumentos, es sin disputa una linda ciudad de la America del Sud, como pueden juzgar nuestros lectores á la vista del grabado de la pág. 20.

Há pocas semanas celebráronse en ella espléndidas fiestas, en el dia aniversario de la proclamacion de la independencia patria, y con tal motivo se inauguró la magnífica plaza de la Constitucion (véase uno de los primeros grabados de la pág. 20), que ofrecia un aspecto sorprendente.

En el centro de ésta acaba de construirse, y tambien se inauguró en igual dia, una fuente monumental, de blanco mármol de Carrara, que fué dirigida por el hábil ingeniero americano M. Federico Newman, y de la cual ofrecemos una copia en otro de los grabados de la pág. 20.

El puerto de Montevideo es considerado como el mejor y más cómodo del rio de la Plata, y no es de extrañar que arriben numerosos buques á las hospitalarias playas de la capital del Uruguay, llevando á ésta la animacion y la vida que presta el comercio en gran escala á las naciones modernas.

Fué fundada por una colonia española, procedente de Buenos-Aires, cuando las provincias se separaron de la metrópoli.

DESTILACION

DE LA CAÑA DE AZÚCAR.

Hay para España un doble interés en extraer el alcohol de otras materias que no sean el vino, de la caña de azúcar, por ejemplo,—puesto que destilando los vinos se rebaja en gran manera el valor del producto, áun cuando el alcohol extraído se venda á precio doble.

Por este motivo, creemos hacer un servicio á los grandes propietarios del Mediodía de España, describiendo una máquina destiladora de caña de azúcar, para cuya adquisicion no es necesario emplear ni siquiera la cuarta parte del capital que exigen las fábricas de azúcar.

Y es de advertir que con la máquina de M. Savalle, á la cual nos referimos, se puede extraer de la caña de azúcar el 6 ó 7 por 100 de alcohol puro; esto es, que cada 100 kilos de caña, rendirán de 6 ½ á 7 litros de alcohol fino, de 96 grados centesimales,—lo cual, en verdad, es un buen producto.

Máquinas destiladoras iguales á la que vamos á describir, han sido instaladas por M. Savalle en la isla de Madera y en las colonias inglesas de la isla Mauricio, y funcionan con pleno éxito, obteniendo sus propietarios ventajas muy grandes.

Nuestros grabados de la pág. 32 representan exactamente: la figura primera, una seccion longitudinal de la destiladora, y la segunda, la planta baja de la misma.

A Molino para las cañas.

B Máquina de vapor para poner en actividad el molino.

C Seis cubas para la fermentacion.

D Bomba para elevar el producto jugoso que ha de alimentar el aparato destilatorio, y bomba para agua.

E Máquina de vapor destinada al movimiento de las bombas.

F Depósito del líquido fermentado.

G Aparato destilatorio donde se extrae el alcohol impuro.

H Depósito de alcoholes impuros.

I Aparato rectificador, donde éstos pierden su mal olor y sabor, y pasan al estado de alcoholes finos, de 96 grados.

J Almacen y depósito donde se guardan los alcoholes finos, preparados ya para la exportacion.

K Generador del vapor.

Expliquemos ahora brevemente la manera de funcionar la máquina: la caña de azúcar triturada por el molino A, y elevada hasta el punto L, en las cubas preparatorias *m* y *m*, va pasando, segun es necesario, á las cubas de fermentacion *c*, *c'* y *c''*; y cuando una de éstas se encuentra llena, nada más fácil que repartir el producto jugoso entre las dos ó tres siguientes, conforme sea necesario.

La fermentacion se realiza en todas á la vez, de una manera bien rápida y completa, trasformándose en alcohol la materia azucarada.

Luégo, las cubas son desocupadas por la bomba D, y la materia fermentada pasa al depósito superior P, que alimenta el aparato destilatorio G, y el producto alcohólico de este primer trabajo se reune en el depósito H, y sirve á las veinticuatro horas para alimentar el rectificador I.

Por último, el alcohol, perfectamente depurado en este sitio, se traslada al depósito ó almacen J.

Resulta de esta explicacion, que las operaciones para destilar la caña de azúcar son tan sencillas, que hasta los obreros más ignorantes pueden dedicarse desde los primeros dias al trabajo,—sin perjuicio, por supuesto, de que sean instruidos en el mejor uso de las máquinas por la entendida persona que M. Savalle tiene dedicada á la instalacion de ellas, en cualquier punto de Europa donde fuere necesario.

En el siguiente *Estado* hallarán nuestros lectores una nota de lo que cuesta aproximadamente el material completo de una destiladora de caña de azúcar, para un trabajo diario de 30.000 kilos, en virtud del cual pueden entregarse al comercio alcoholes puros, hasta de 96 y 97° centesimales.

	Francos.
1.°—FUERZA MOTRIZ.	
Un generador del vapor, de 50 caballos	10.000
2.°—MOTORES.	
Una máquina de vapor, de tres caballos	2.500
Otra id., id., de 8 id	1.800
3.°—EXTRACCION DE LOS PRODUCTOS.	
Un molino para las cañas	6.000
Tubería de trasmision	2.500
4.°—BOMBAS.	
Una para los jugos fermentados / Una para el agua fria / Una para la alimentacion del generador / Tubería de trasmision	3.000
	1.200
5.°—DESTILACION DE LOS VINOS.	
Una columna destiladora, con regulador	12.000
6.°—RECTIFICACION DE LOS ALCOHOLES.	
Un alambique rectificador, con caldera	8.000
7.°—DEPÓSITOS.	
Uno para los alcoholes en bruto, de 100 hectolitros / Uno para los alcoholes puros, de 50 id. / Uno para los jugos debiles, de 25 id. / Uno para el agua fria, de 25 id. / Uno para el agua caliente, de 25 id.	2.500
8.°—FERMENTACION.	
Seis cubos de madera, de 100 hectolitros, tubería y demás necesario para la completa instalacion de la destiladora	1.600
Material, *costo total*	57.100

Repetimos, en conclusion, que creemos de mucho interés para nuestro país la instalacion de las destiladoras de caña de azúcar inventadas por M. Savalle (*Avenue du general Ulrich, 64, Paris*), y nos atrevemos á invitar á los grandes propietarios vinícolas del Mediodía de España á que examinen atentamente la que hemos descrito en los párrafos anteriores.

¡Á CUBA!

En la tarde de uno de los postreros dias del mes último, numerosa y abigarrada muchedumbre estaba reunida en las inmediaciones de la estacion del ferro-carril del Mediodía, con el objeto de despedir al bizarro batallon de cazadores de Santander, uno de los cuatro que designó la suerte para marchar á la isla de Cuba á combatir por la causa de la patria.

A las tres, S. M. el rey, acompañado de algunos generales, apareció tambien en medio de los bravos soldados expedicionarios, quienes le saludaron con entusiastas vivas: quiso el jóven monarca despedir á aquellos valientes, y áun indicarles, segun dijo un periódico, que hubiera ido gustoso con ellos á pelear contra los insurrectos que todavía se ocultan en la manigua cubana.

Arengóles en breves pero enérgicas frases, y les conjuró, en nombre de la patria, «á cumplir como buenos en la campaña que iban á emprender contra

los enemigos de la honra, del reposo y de la integridad nacional.»

En seguida, entregó un autógrafo al jefe del expresado batallon, señor Carretero, que será digna prenda de orgullo para el soldado que con su valor le conquiste en el campo de batalla.

Dice así, copiado literalmente:

«EL REY.—Para dar una muestra de aprecio al batallon cazadores de Santander, que marcha á la isla de Cuba en defensa de la integridad de la patria, es mi voluntad que el individuo de tropa del precitado batallon que, á juicio de sus jefes, más se distinga en el primer hecho de guerra, reciba en premio un arma de honor, y al efecto destino la carabina repetidora de mi uso particular, que recibirá con el presente autógrafo.—Real Palacio, 26 de Diciembre de 1871.—AMADEO.»

Excusado será decir que los soldados recibieron con júbilo el régio presente.

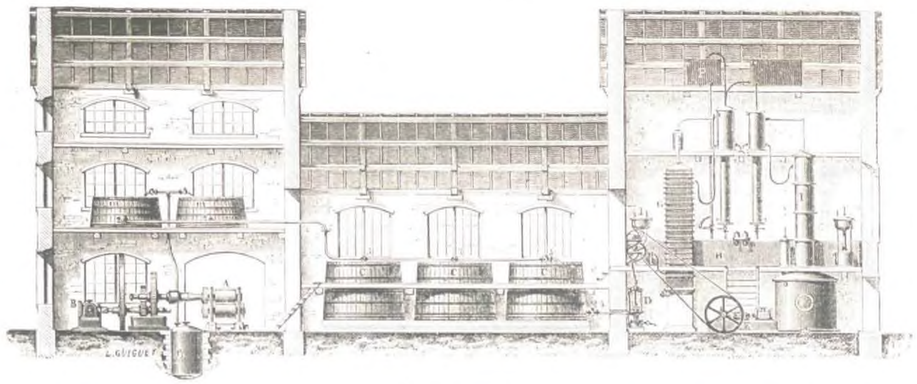
Algunos momentos despues, el batallon desfilaba por delante de S. M.; y cuando el jóven soberano volvia al real alcázar, el agudo silbido de una locomotora anunciaba á la muchedumbre reunida que se ponia en marcha el tren militar expedicionario.

Este suceso está representado, con grande animacion y no poco sentimiento, en el bello grabado de la pág. 28: exáminenlo nuestros apreciables suscritores, y hallarán en él un recuerdo oportuno para esos conmovedores episodios que ocurren en el seno de las familias, cuando un miembro querido de ellas se despide para lejanos países y por tiempo indefinido.

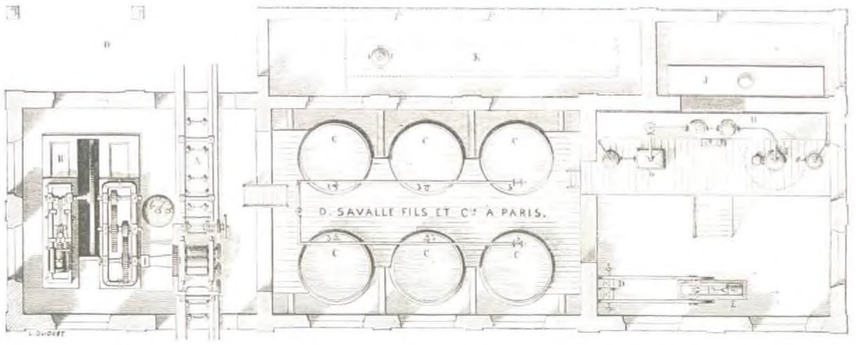
Tampoco faltan, sin embargo, escenas de bien distinta índole que ponen de relieve la característica alegría del soldado español, que no piensa nunca en mañana, áun en medio de los mayores sufrimientos; y áun el dibujante ha tenido el capricho de recordar el espléndido regalo de 50.000 tabacos habanos que hizo al batallon expedicionario el opulento banquero señor marqués de Manzanedo, presidente del patriótico *Centro hispano-ultramarino*, que acaba de fundarse en Madrid.

Seguramente no habrá un español que deje de elevar al cielo fervientes votos por el triunfo de los bravos cazadores, que sería una gloria más para la patria.

QUÍMICA.—DESTILADORA DE CAÑAS DE AZÚCAR.



Alzada y seccion.



Planta baja.

LOCOMOTORA PARA CAMINOS ORDINARIOS.

El grabado de la pág. 29 probará á nuestros apreciables lectores que los industriosos hijos de la Gran Bretaña acaban de resolver el gran problema que los hombres de ciencia estudiaban con vehemente anhelo desde hace algunos lustros.

Apenas el vapor, ese poderoso agente, fué aplicado á la locomocion por tierra, á los pocos años de haber lanzado Fulton sobre las ondas del Océano el primer resultado de sus investigaciones científicas, pensóse en inventar una máquina-locomotora que arrastrara los coches por caminos ordinarios, sin necesidad de rails.

En varias ocasiones, los diarios franceses anunciaron pomposamente que un ingeniero de Lille habia conseguido resolver el difícil problema, y hasta se hicieron experimentos repetidas veces con una locomotora presentada por aquél; mas los resultados no debieron de ser muy felices, cuando el invento del ingeniero francés quedó sepultado en el olvido.

Recordamos tambien haber leido en una ilustrada revista científica de París que M. Someiller, el mismo por cierto á cuya fecunda inventiva se deben las diferentes máquinas-perforadoras con que han sido taladrados los Alpes, para la construccion del gran túnel, tenia muy adelantada la confeccion, en pequeño modelo, de una locomotora para caminos ordinarios, ingeniosamente construida por él mismo; pero este invento, si en realidad le hubo, no salió quizás del gabinete del inventor, puesto que nadie, ni áun M. Someiller, le ha presentado al público.

Hoy, no hay que dudarlo, el problema está resuelto.

Los ingenieros escoceses MM. Thomson y Crompton, de Edimburgo, han ideado la máquina (*road-steamer's*) que representa nuestro grabado; ellos mismos han dirigido la construccion, en los magníficos talleres de fundicion de MM. Bansome y Sims, y ellos tambien han hecho experimentos, delante de personas competentes, con éxito satisfactorio.

Como lo indica nuestro dibujo, la locomotora tiene tres grandes ruedas, con gruesas planchas de hierro en los bordes: la rueda anterior, más pequeña que las posteriores, y colocada en el centro, viene á ser el timon, digámoslo así, de la máquina, y en virtud del movimiento que le imprima la mano del conductor, puede dirigirse lateralmente, y doblar con facilidad hasta las curvas de menores rádios en los caminos reales.

En la parte posterior de la máquina, va enganchado un *omnibus* de colosales proporciones, con dos ruedas iguales á las de aquella.

Sus inventores han sido afortunados: el gobierno de la India y algunos de los personajes que presenciaron los experimentos, el duque de Sutherland entre otros, les han encargado la construccion de varios *road-steamer's*, y bien pronto se generalizará el uso de estas locomotoras, principalmente en los países llanos.

Pero ¿cuándo las veremos en nuestra España?

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores que deseen recibir encuadernado el libro que damos de regalo á los que se suscriben por un año, abonarán por su costo 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

Dicha encuadernacion es sobre lo inglesa, con relieves y planchas doradas.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, periódico de familias y de especial interés para las señoras y señoritas, cuenta ya treinta y un años de existencia, y pertenece á la misma empresa que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; por esta razon, á los señores suscritores que quieran recibir para sus señoras ó hijas la referida MODA ELEGANTE, se les hará una rebaja de 25 por 100 en el precio de LA ILUSTRACION.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES.

Los tomos que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha publicado en 1870 y 71, se hallan de venta encuadernados á la rústica en su Administracion, Carretas, 12, principal, á los precios siguientes:

El de 1870, por 25 pesetas en Madrid y 28 en provincias.

El de 1871, por 30 pesetas en Madrid y 35 en provincias.

A los señores suscritores en 1872 que tomen los referidos tomos del 70 y 71, se les dará gratis el de 1869, cuyo precio de venta es el de 20 pesetas en Madrid y 24 en provincias.

Advertimos que de los tomos de 1869 y 70 son muy pocos los ejemplares que quedan existentes.

En América y el extranjero fijarán el precio los señores Agentes.

Administracion: Carretas, 12, principal, Madrid.

ANUNCIOS.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix*.—Depósito general: en París, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros* y *Perfumistas de España y América*.

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion con Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, inesplpable* y absolutamente *invisible*; es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompañará á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Portugal	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NUM. III.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Enero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
En los demás Américas	L. E.—3	L. E.—1-12/4

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Recuerdos de la emigracion: Mi primer semana en París, por don Emilio Castelar.—José da Silva, Mendes Leal (apuntes biográficos), por L. de V.—Funerales oficiales en honra del general Prim.—Un escrito inédito de don Alberto Lista.—Escuadra combinada de Inglaterra.—El espíritu del siglo, novela (continuacion), por don Ramon de Navarrete.—Breve reseña histórica de Montevideo (continuacion), por don Miguel Lobo.—En el mar: El recuerdo de mi madre, poesía, por don Eduardo Rustillo.—Los viernes en Palacio.—La nieve en París.—Un crucifijo de Murillo.—Tipos portugueses: El vendedor de husos y ruecas.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. señor don José da Silva, Mendes Leal, embajador de Portugal en España.—Madrid: Funerales oficiales en sufragio del alma del general Prim.—Los viernes en Palacio: La recepcion.—Inglaterra: Escuadra combinada en los mares de Europa.—París: Aspecto del Sena en los últimos dias de Diciembre.—Un crucifijo de Murillo, cuadro de la galería de don Francisco Brabo, de Buenos Aires.—Tipos portugueses: El vendedor de husos y ruecas.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—Continúa la escasez de sucesos.—El Czar de Rusia y el presidente de la república de los Estados Unidos.—Obsequios al gran duque Alejo.—El *señor* Adolfo Thiers.—Una frase de este.—Las elecciones de París.—Víctor Hugo vencido y Vautrain vencedor.—Alfonso Karr, candidato á la diputacion.—Anécdota de otros tiempos.

II. INTERIOR.—La reunion de las Córtes.—Al fin!—La cuestion Concha.—Los gobernadores.—Sagasta jefe del partido conservador.—Crónica menuda.—Los toisones vacantes.—Los banquetes y las recepciones en Palacio.

III. TEATROS.—Circo.—Mad. Alicia y Mr. Cazeneuve, prestidigitadores.—ZARZUELA.—*Las edegiatas de Puerto Real.*

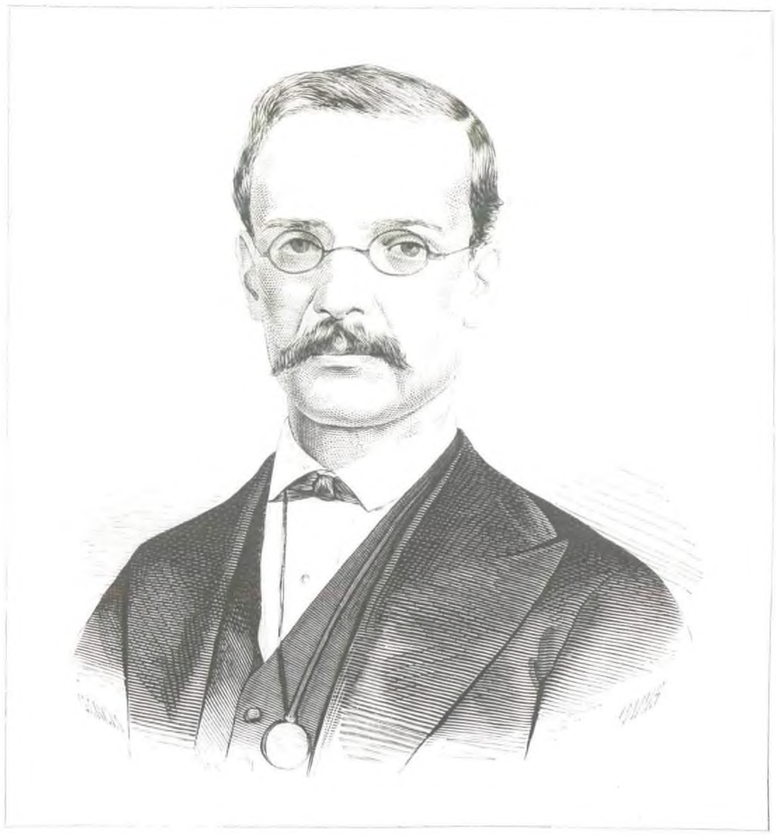
IV. SALONES.—Fiestas en todas partes.

I.

El año de 1872 no se muestra hasta ahora muy fecundo en acontecimientos notables.—En los dias que de él van trascurridos, la crónica no ha podido consignar ningun hecho importante ó trascendental.

Ni ha muerto personaje alguno célebre; ni ha ocurrido una sola crisis ministerial; ni aparece cercana la guerra entre las naciones europeas; ni los debates legislativos han presentado incidentes graves; ni, en fin, hemos tenido ni siquiera una mala revolucion.

Volvamos los ojos á Turquía:—la cuestion de Oriente, siempre pendiente sobre nuestras cabezas como la espada de Damocles, no ofrece por el momento un aspecto amenazador: la Rusia está *aux anges* con la acogida honorífica dispensada al gran duque Alejo en los Estados Unidos, y en señal de júbilo nombra á un



Excmo. Sr. D. José da Silva, Mendes Leal embajador de Portugal en España (pág. 39.)